



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES**

**TESIS**

**PARA OBTENER EL GRADO DE**

**LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA DE HISPANOAMÉRICA**

**“LA CONFIGURACIÓN DE LAS OTRAS: LA LENGUA COMO INSTRUMENTO  
ANTIPATRIARCAL EN LA NOVELA *AMORA* DE ROSAMARÍA ROFFIEL”**

**PRESENTA:**

**ANDREA MONSERRATH PÉREZ GONZÁLEZ**

**DIRECTORA:**

**DRA VALERIA VALENCIA ZAMUDIO**

TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

OCTUBRE, 2022

*“Se nos roba nuestro ser femenino por el masculino plural.*

*El lenguaje es un discurso masculino.”*

—Gloria Anzaldúa, *Borderlands*

*“La mayoría cargamos historias tremendas, que no sólo no han logrado aniquilarnos, sino de las cuales aprendimos a sacar nuestra fuerza.(...) Éste es un proceso que ha comenzado y no dará marcha atrás. Cada vez queda más claro: somos la fuerza del futuro, el motor de la próxima historia, y el hombre lo sabe, y tiembla.”*

—Rosamaría Roffiel, *Amora.*

## **Gracias:**

A mi mamá, Claudia, por ser la mujer fuerte que me inspiró a convertirme en una. Por tu valentía.

A mi papá, Jorge, por jamás detenerme y siempre impulsarme. Por esforzarte para nosotras.

A mi hermana, Georgina, por ser mi inspiración, mi motor y mi mitad. Mi todo en esta vida.

A Luis, por impulsarme a lograrlo y hacerme feliz en el proceso. Por amarme en cada momento.

A Nomar, por tantos días (años) de compañía, cine y risas. Por estar aquí siempre.

A mis amigos, por crecer, cambiar y avanzar pero jamás desaparecer.

A mis tías, tíos, mi abuelita y abuelito, por los cálidos abrazos en días de cansancio y el apoyo infinito.

A mis primxs, por la alegría, amor y energía que siempre comparten. Lxs amo como hermanxs.

A Enrique, por la amistad, el entusiasmo y la diversión. Por animarme cuando lo necesito.

A las Amazonas, por su empeño, trabajo, dedicación y compañía.

A todas las mujeres que llamo y he llamado amigAs, porque su paso por mi vida ha dejado huellas.

A Mary, por la maravillosa compañía durante la carrera; la editora y primera lectora de esta tesis.

A Vale, mi directora, asesora y guía en este proyecto; por sus maravillosas enseñanzas, su paciencia y calidez en el camino.

A Julio, por todos los empujones académicos (y fuera del aula) para seguir creando. Por leerme aquí.

A todxs lxs docentes que a lo largo de mi formación dejaron una semilla de conocimiento que seguiré germinando por siempre.

Al feminismo, por enseñarme, arroparme y sacudirme tanto.

A las letras, por su magia.

A mí, por llegar hasta acá. Por rechazar imposiciones,  
romper silencios y resistir día a día.

Por ser la mujer que soy.

## Índice

<b>Capítulo 1: La lengua en el patriarcado</b>	<b>6</b>
1.1 Marco conceptual	9
1.2 Contexto socio-histórico: feminismo(s), una respuesta necesaria	10
1.2.1 Feminismo en México	12
1.2.2 El lugar de Amora	13
1.3 Sobre la lengua, el género y los feminismos: teorías	14
1.3.1 La reapropiación lingüística	18
1.4 Antecedentes. Críticas al lenguaje patriarcal desde Amora	19
1.5. Metodología: leyendo Amora	21
1.6 El uso de la lengua en Amora y su contexto: conclusiones	23
<b>Capítulo 2: Las transgresiones en Amora</b>	<b>24</b>
2.1 Transgresiones sáficas	27
2.2 Transgresiones feministas	29
2.3 Transgresiones en el uso de la lengua	32
2.4 Crítica feminista y Amora	37
2.4.1 La configuración de Amora	39
2.5 Amora y sus dimensiones: conclusiones	41
<b>Capítulo 3: La instrumentalización de la lengua en Amora</b>	<b>43</b>
3.1 Amora y las experiencias sáficas: identidad y sexualidad	44
3.1.1 La identidad sáfica y el lenguaje	45
3.1.2 La desmitificación de la sexualidad femenina a través del lenguaje	47
3.1.3 La sororidad en el discurso	50
3.2 Amora y feminismo: discurso, militancia e identidad	52
3.2.1 Lengua e identidad: nombrarse feminista	53
3.2.2 La militancia feminista en el discurso	55
3.2.3 Discurso patriarcal y violencia	58
3.3 Las estrategias lingüísticas transgresoras en Amora	65
3.3.1 La feminización de la lengua	65
3.3.2 La reapropiación y el nombramiento de las Amoras	67
3.4 La lengua con propósito en Amora: conclusiones	72
<b>Capítulo 4: Conclusiones</b>	<b>74</b>
4.1 Post- Amora	78
<b>Referencias</b>	<b>80</b>

## Índice de gráficas y tablas

Tabla 1. De las personajas.	24
Gráfica 1. Las transgresiones en Amora	26
Tabla 2. Safismo en Amora	27
Tabla 3. Del feminismo en Amora	29
Tabla 4. Del lenguaje	33
Gráfica 2. Repetición de palabras. La importancia de nombrarse	34
Tabla 5. Agresiones lingüísticas	35
Tabla 6. Fragmentos del lenguaje	36

# **La configuración de las OtrAs: la lengua como instrumento antipatriarcal en la novela *Amora* de Rosamaría Roffiel**

## **Capítulo 1: La lengua en el patriarcado**

Nos relacionamos con la realidad a través del lenguaje y nombramos lo que conocemos mediante la lengua aprendida. Por lo tanto, el lenguaje y la lengua son agentes socializadores. De acuerdo a la Real Academia Española el «lenguaje» es: “la facultad del ser humano de expresarse y comunicarse con los demás a través del sonido articulado o de otros sistemas de signos”. Mientras que «lengua» es: “un sistema de comunicación verbal propio de una comunidad humana y cuenta generalmente con escritura”. Por lo tanto, el lenguaje es la capacidad de comunicación y la lengua es el instrumento específico con el que ejercemos esa capacidad.

La sociedad y la lengua se encuentran simbiotizados. A través de la lengua representamos y aprehendemos nuestra realidad, comprendemos lo que nos rodea y a quienes nos rodean. La lengua también está atravesada por la cultura y las políticas de su contexto, trazando una realidad mediada por el discurso; lingüistas y filósofos han abordado ya esta relación intrínseca en sus obras o propuestas teóricas (Butler, 1998; Lacan, 1973; Sapir-Whorf, 1971; Meana, 2002).

La cultura y la realidad se encuentran sujetas a estructuras y sistemas de poder, como el colonialismo, el capitalismo, el Estado y el patriarcado. Atendiendo a la teoría feminista, el patriarcado -término implementado a la discusión feminista por Kate Millet en *Política Sexual, 1970-* implica la toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres en todo el marco social, público y político (Sau, 1981). Por lo tanto, tras esta toma de poder por parte de los hombres sobre las mujeres, la lengua, al ser inherente a la sociedad, se encuentra atravesada y normada desde una perspectiva patriarcal.

Históricamente el uso de la lengua ha co-participado y reflejado la invisibilización y violencia hacia las mujeres desde su androcentrismo y sexismo: con la ausencia de las mujeres como sujetas lingüísticas al emplear un genérico masculino, nombrando todo en la medida del hombre y dejando en la sombra a las mujeres e identidades no binarias. De acuerdo a este planteamiento, el teórico Alastair Pennycook (2001), propuso la Lingüística Crítica Aplicada, que surge como un complemento a la Lingüística Aplicada, que suele pasar por alto cuestiones de privilegio, superioridad o poder en el estudio de la lengua.

Aunado a esto, hay palabras que en su modo femenino poseen una carga semántica violenta, tal que en su forma masculina no existe (por ejemplo: “perro” como un adjetivo positivo y “perra” como adjetivo violento y sexista). Incluso estas dicotomías sexistas se encuentran validadas por la normatividad institucional de la lengua, por ejemplo: “hombre público: hombre que tiene presencia e influjo en la vida social / mujer pública: prostituta” (RAE, 2021).

De acuerdo a estos planteamientos, la lengua es una representación de la realidad patriarcal, por lo tanto, modificar sus usos podría significar una oposición a esta norma mediante la transgresión; esto se define como activismo lingüístico: “El activismo lingüístico propone acciones enfocadas en el lenguaje con el propósito de crear, influenciar y modificar las políticas lingüísticas existentes”<sup>1</sup> (Combs y Penfield, 2012). En este caso, enfocado en modificar los usos y las políticas patriarcales de la lengua.

Así es como Rosamaría Roffiel emplea usos específicos de la lengua en la novela *Amora* para nombrar a las mujeres, transgredir desde la feminización -como el mismo título de la novela lo hace- y plantear un discurso identitario e ideológico para señalar diversas problemáticas socioculturales relacionadas a la diversidad sexo-genérica, el sexismo, la violencia y los usos patriarcales de la lengua.

---

<sup>1</sup> Traducción realizada por Andrea Monserrath Pérez González

Para este trabajo revisaré las bases patriarcales sociohistóricas de la lengua y su relación con el sostenimiento de las estructuras de opresión hacia la mujer. Tras estos antecedentes, exploraré algunos de los elementos sexistas en los usos de la lengua. Para aterrizar y ejemplificar el uso de este lenguaje como instrumento de colectivas específicas (mujeres feministas), utilizaré a las personajes de la novela *Amora* de Rosamaría Roffiel y enlistaré sus características.

En esta obra, se utiliza la lengua y el discurso para transgredir el androcentrismo, sexismo y patriarcado representado en la normatividad institucional. También se feminiza la lengua y se reapropian términos despectivos para resignificar desde la dignidad. Basaré mi investigación en la premisa de que históricamente, la lengua ha aportado a la invisibilización y violencia hacia las mujeres. La forma en la que utilizamos la lengua influye en cómo concebimos y moldeamos la realidad, como señala la teoría de Saphir-Whorf (1971).

Las preguntas de investigación que me permitirán comenzar la investigación son: ¿qué función tiene la lengua como instrumento antipatriarcal en la novela *Amora* de Rosamaría Roffiel? Complementándola con: ¿de qué maneras la autora desarrolla el uso de la lengua en la obra para cumplir un propósito antipatriarcal? y ¿qué identidad(es) comparten las hablantes diegéticas que emplean estas formas lingüísticas?

La hipótesis que comprobaré tras esta investigación es que: la lengua es un instrumento antipatriarcal en la novela *Amora* de Rosamaría Roffiel porque presenta una serie de transgresiones lingüísticas y discursivas desde la identidad sáfica y feminista para oponerse a las dinámicas de violencia, jerarquía y poder de la sociedad patriarcal.

Me parece importante abordar y trabajar este tema como mujer feminista con preparación en la licenciatura de Lengua y Literatura de Hispanoamérica. Considero que es importante señalar y argumentar que la lengua carga con políticas que continúan nutriendo la problemática de la subordinación de las mujeres mediante el borrado y la violencia lingüística.

Mi propósito con esta investigación es destacar la importancia del uso de la lengua, ya que si la lengua refuerza las estructuras sociales dominantes, puede ser empleada a la inversa: para dismantelar, denunciar y visibilizar las desigualdades estructurales y las jerarquías que vulneran a grupos y comunidades señaladas como la Otridad en el discurso hegemónico: mujeres y disidencias, en este caso. También me parece necesario recalcar que en este trabajo utilizaré el plural femenino y algunas feminizaciones de la lengua, respetando las formas lingüísticas de la novela de Roffiel.

### **1.1 Marco conceptual**

En esta investigación se emplearán conceptos clave para comprender el fenómeno lingüístico y social que quiero abordar. Partiendo del concepto de “patriarcado” propuesto a la teoría feminista por Kate Millet en su obra *Política Sexual* (1998), este implica la toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres y en todo el marco social, público y político.

Por otro lado, el “feminismo” definido por Victoria Sau en el *Diccionario Ideológico Feminista* (1981), que implica el movimiento de toma de conciencia de las mujeres sobre la dominación y opresión de la que hemos sido víctimas histórica y estructuralmente en todas las esferas sociales. Otro concepto importante es el safismo, entiéndase por “safismo” como el nombre que recibe el amor compartido entre mujeres -no necesariamente lesbianas-. Se le denomina de esta forma por la poeta griega Safo de Lesbos, que a través de su poesía, expresaba amor a sus discípulas (Sotska, 2021).

La lengua también será un concepto recurrente, la Real Academia Española la define como: “un sistema de comunicación verbal propio de una comunidad humana y cuenta generalmente con escritura”. Dentro del área lingüística, hablaré sobre el androcentrismo lingüístico, señalado por Teresa Meana (2011) en *Porque las palabras no se las lleva el viento... Por un uso no sexista de la lengua*, este androcentrismo supone que los hombres son considerados el centro y la medida de todas las cosas. En la lengua, esto es visible al hablar de “las edades de hombre” para referirse a la evolución humana, por mencionar un caso.

La concepción del “género”, de acuerdo a la propuesta de Teresa de Laurentis (1989), no es propio de los cuerpos o algo inherente al ser humano. De Laurentis define al género como: “el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales”. Es decir, el género es una representación con implicaciones sociales y subjetivas en los individuos. Además, el género continúa construyéndose y su construcción se afecta por la deconstrucción de este. Bajo esta premisa está planteada esta tesis: el género atado a los cuerpos sexuados y las implicaciones sociales de los roles jerarquizados que les son asignados de acuerdo a este.

## **1.2 Contexto socio-histórico: feminismo(s), una respuesta necesaria**

La perspectiva de género y conceptos como patriarcado, sexismo y androcentrismo se han retomado y abordado desde los estudios feministas. El feminismo es el movimiento colectivo que supone la toma de conciencia de las mujeres, como grupo, sobre la dominación y opresión de la cual han sido víctimas por parte de los varones -en el ámbito familiar, sexual, político, económico, profesional, social, cultural, laboral y en todas las esferas sociales- (Sau, 1981). Actualmente, más que hablar del feminismo, es necesario hablar de feminismos; existen diversas ramas y enfoques para estudiar y problematizar la opresión hacia las mujeres en distintas dimensiones: feminismo radical (Kate Millet,

1970), feminismo cultural (Brooke Williams, 1975), feminismo decolonial (María Lugones, 2008), feminismo marxista (Aleksandra Kolontái, 1903), anarcofeminismo (Mary Wollstonecraft, 1790), ecofeminismo (Alicia Puleo, 2011), feminismo antiespecista (Carol J. Adams, 1990), entre otras ramas y teóricas.

Datar el inicio del movimiento feminista resulta variable, depende de la perspectiva desde la que se aborde. Las precursoras, cuando no existía un movimiento colectivo como tal, ya hablaban de la emancipación de las mujeres: Olympé de Gouges escribió *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* en 1791, en este texto se reconocía que los derechos de las mujeres se encuentran limitados por la tiranía del hombre. Más tarde, Mary Wollstonecraft, en 1792, presentó *Vindicación de los derechos de la mujer*, en el cual demandaba igualdad de derechos civiles, políticos, laborales, educativos y el derecho al divorcio. Flora Tristán, peruana, en 1842, unió la lucha de las mujeres con las luchas obreras y expresó que “la mujer es la proletaria del proletariado” ya que hasta los hombres oprimidos (obreros) buscaban y lograban oprimir a las mujeres. Ella es una de las principales precursoras del feminismo latinoamericano y con conciencia de clase.

Por lo general, se considera que comienza en el siglo XIX ya que en Estados Unidos e Inglaterra las sufragistas, lideradas por activistas como Elizabeth Cady Stanton y Emmiline Pankhurst, tenían bastante fuerza y repercusión; exigían su derecho al voto, así como derechos civiles y protestaban contra la explotación laboral de mujeres y niños. En América Latina, el sufragismo llegó tras la resonancia de los movimientos anglosajones. En México, el feminismo sufragista se dio hacia finales los 60's, muy a la par de los movimientos estudiantiles de la década (Gamba y Diz, 2008).

### 1.2.1 Feminismo en México

En México, el movimiento se fue estructurando sobre la marcha; las mujeres, mientras se enfrentaban a la violencia patriarcal, se enfrentaban también a un gobierno que no daba espacios para la participación ciudadana y mucho menos atención a las víctimas. Además de que se vivía un contexto político atravesado por la violencia y la represión suscitada en La Matanza de Tlatelolco y los hechos cercanos.

En su primera década, el movimiento feminista planteó la ideología del cambio, consiguió sensibilizar a las mujeres y establecer algunos acuerdos políticos. Sin embargo, el movimiento comenzó a tomar forma a partir de los años 80 cuando se comenzaron a producir cambios políticos en el país y los grupos feministas empezaron a modificar el perfil del movimiento, así como a definir los objetivos que buscaban alcanzar, logrando sensibilizar y obtener retroalimentación de varios sectores de la población femenina del país. En su segunda década, amplió sus objetivos y estableció relaciones estratégicas con grupos que no necesariamente partían de problemas de subordinación. A partir de los 90's, el movimiento feminista se consolidó como un movimiento sociopolítico por y para mujeres mexicanas (Serret, 2000).

Al día de hoy, los movimientos feministas poseen un alcance internacional; gracias a las redes sociales, feministas de todo el mundo dialogan, comparten y establecen redes de apoyo y acompañamiento. En México, cada año, se realizan por lo menos tres movilizaciones nacionales en las que colectivas y mujeres feministas autoconvocadas toman el espacio público para visibilizar los nombres de las desaparecidas y víctimas de feminicidios, exigir justicia y políticas públicas de protección.

En los últimos años, en el marco de lo legal, los movimientos feministas han cosechado varios logros: en 2007, se creó la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, en esta

se tipificaron cinco tipos de violencia: física, psicológica, patrimonial, económica y sexual. Junto a esta, en 2007, también se creó la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres (AVGM), que propone un conjunto de acciones gubernamentales de emergencia para enfrentar y erradicar la violencia feminicida. A partir de este mismo año, el aborto se ha despenalizado en varios estados del país: Ciudad de México (2007), Oaxaca (2019), Hidalgo (2021), Veracruz (2021), Baja California (2021), Colima (2021), Sonora (2022).

En 2017, debido al caso de violencia sexual digital de Olimpia Melo, se creó la Ley Olimpia para sancionar los delitos que atentan contra la intimidad sexual mediante medios digitales. En 2020, luego del feminicidio de Ingrid Escamilla y la exposición de imágenes de su cuerpo en redes sociales y medios periodísticos, se creó la Ley Ingrid; esta para proteger los datos de las víctimas de feminicidio al evitar filtraciones revictimizantes y violentas de imágenes, video o audios del lugar del delito o del cuerpo (Avila, 2022).

En México, al igual que en el resto del mundo, no es posible señalar un feminismo, sino los feminismos. Existen diversas ramas con perspectivas distintas que parten de un mismo objetivo: erradicar la violencia patriarcal en todas sus manifestaciones. Desde esta postura e ideología política es desde donde construiré mi investigación.

### 1.2.2 El lugar de *Amora*

*Amora* fue publicada en México en 1989 y es considerada la primera novela lésbica del país. Su autora, Rosamaría Roffiel, nació el 30 de agosto de 1945 en Veracruz, es una escritora, editora, periodista y activista feminista sáfica. Sus trabajos periodísticos, narrativos y poéticos se mueven en las líneas del feminismo, la lesbianidad y la militancia política de izquierda en México.

Estudiosas de la literatura (María Elena Olvera Córdova, 2011 y Jorge Luis Gallegos Vargas, 2014) consideran a *Amora* una obra transgresora en la literatura mexicana ya que presenta la ficcionalización explícita de la experiencia de mujeres sáficas y feministas, a la vez que la narrativa realiza una fuerte crítica social sobre el patriarcado, la heterosexualidad obligatoria, la violencia de género y fortalece estas posturas mediante usos no sexistas de la lengua por parte de las personajes.

La novela es narrada autodiegeticamente (protagonista y narradora) por Guadalupe, una mujer feminista y lesbiana que trabaja en una colectiva de apoyo y asesoría para mujeres víctimas de violencia y abusos sexuales. En la obra se narra su día a día en la Ciudad de México, su relación con Claudia, con sus amigas y su transitar por la ciudad; mientras realiza críticas a la heterosexualidad obligatoria, el patriarcado, el machismo y la lesbofobia, presentando situaciones comunes para las mujeres en México. A lo largo de la novela se presentan acciones y discursos que facilitan un cuestionamiento, una reflexión y un propósito didáctico, es decir, permite que la lectora se enfrente a diversas realidades a través de las personajes y pueda aprender de ellas. De forma más sutil, a través de la lengua (diegética y construida), se realizan modificaciones lingüísticas con el fin de enfrentarse al sexismo lingüístico normativo del castellano.

### **1.3 Sobre la lengua, el género y los feminismos: teorías**

Para realizar el análisis de este fenómeno utilizaré la teoría de género aplicada a la lengua: mi material de partida es *Language and Gender* (1998). El trabajo de Mary Talbot aborda la importancia de los estudios del lenguaje para el feminismo, partiendo de la premisa de que el género determina cómo vemos al mundo, cómo actuamos y cómo la lengua nos nombra. La diferenciación sexual también es un factor contribuyente a esta perspectiva. Aborda el sistema de pronombres de los distintos idiomas y cómo se expresan de maneras dicotómicas: ella/*she*-él/*he*, y cómo algunos idiomas manejan

pronombres neutros: *it/they*. Plantea también la diferenciación de sexo y género, como el primero siendo el aspecto biológico y el segundo un aspecto cultural que interfiere en lo político, en los roles sociales, familiares y sexuales; además de facilitar situaciones de privilegios y opresión, son dicotomías problemáticas.

Talbot asegura que la lengua es un reflejo de la sociedad y por medio de esta, podemos encontrar las diferencias entre mujeres y hombres en el ámbito social: “el interés feminista por abordar el lenguaje es que este refleja, junto a otras prácticas e instituciones, la división social entre géneros/sexos” (Talbot, 1998). Talbot aborda además la estratificación social del lenguaje, es decir, de qué maneras se diferencia cómo se comunican las mujeres y cómo lo hacen los hombres.

“Una de las perspectivas de la relación entre la lengua y el género -especialmente el que se denomina como el “débil”- es que la lengua refleja a la sociedad, por lo tanto, esas divisiones de géneros se reflejan en patrones lingüísticos<sup>2</sup>” (Talbot, 1998).

Mary Talbot (1998) presenta varias investigaciones respecto al uso de la lengua de acuerdo al género: cómo hablan hombres y mujeres, cómo cuentan historias, cómo llevan las conversaciones, cómo hablan en espacios públicos... en las conclusiones de Talbot, se muestra que por el rol de género, las mujeres tienden a “ocupar menos espacio” del habla, ser más calladas, asentir y no opinar; además de cargar con los estigmas de “chismosas”.

Talbot señala que el problema de la lengua no sólo se refleja en cómo lo usan mujeres y hombres, sino en cómo la lengua nombra a las mujeres a través de medios de comunicación; por ejemplo, la feminidad de consumo que socializa a las mujeres a buscar cierta imagen para ser agradable al *male gaze*, convirtiéndose en el objeto de consumo. Además apunta cómo los medios refuerzan las

---

<sup>2</sup> La traducción al español de este fragmento de *Language and Gender* (1998) fue realizada por Andrea Monserrath Pérez González.

relaciones de poder entre hombres y mujeres. Hacia el final del libro, Mary Talbot plantea la problemática de la masculinidad y el trabajo de deconstrucción que deben atravesar los hombres. Luego explora los nuevos retos del lenguaje, la resistencia y las intervenciones feministas.

De forma complementaria a *Language and gender* (1998), también me respaldaré en las propuestas lingüísticas de Teresa Meana, filóloga española, en *Porque las palabras no se las lleva el viento... por un uso no sexista de la lengua* (2002). En este libro-manual, Meana plantea la importancia de la lengua para la interpretación de la realidad: “La lengua constituye, como mínimo, el reflejo de la realidad, de la sociedad que la utiliza. Así como la sociedad es racista, clasista, heterosexista, la lengua también lo es” (Meana, 2002). Asimismo, señala el androcentrismo y sexismo presentes en la lengua mediante distintas políticas lingüísticas como: el masculino genérico, la universalización del “hombre o el salto semántico al habla de las mujeres.

También me respaldaré en la teoría feminista para analizar los antecedentes sistémicos patriarcales del lenguaje y la configuración de la lengua. La teoría feminista puede abarcar muchas ramas: radical (Kate Millet, 1970), marxista (Sharon Smith, 2013), anarquista (Mujeres Libres, 1936), cultural (Brooke Williams, 1975), ecofeminismo (Françoise d'Eaubonn, 1974), objetos de estudio (el cuerpo, los estereotipos, los roles de género, la identidad sexo-genérica, la violencia) y enfoques (decolonial, filosófico, interseccional); pero a grandes rasgos, la teoría feminista sostiene la concepción de que históricamente, las mujeres hemos sido víctimas del sistema patriarcal que jerárquicamente posiciona a los hombres como sujetos dominantes y a las mujeres como las Otras: sujetas dominadas.

Esta dominación atraviesa todos los ámbitos de la vida: social, cultura, político, del cuerpo, sexual, económico, laboral y del lenguaje (Facio y Fries, 2005). No me centraré en ninguna rama en específico, sino que retomaré conceptos centrales y abordaré la problemática lingüística con un enfoque

interseccional para ejemplificar las problemáticas socioculturales relacionadas al género y a los cuerpos sexuados y cómo estas son representadas en la lengua.

Sobre *Amora*, realizaré un análisis de fragmentos y diálogos entre las personajes de la novela; abordaré el lenguaje que utilizan, los temas que abordan y sus características: edades, ocupaciones, contexto social, económico, académico y geográfico. Para analizar *Amora*, utilizaré la *Teoría Literaria Feminista* (1988) de Toril Moi. En el prólogo, Margaret Hall afirma que la crítica feminista no es ni debería ser neutral: el principal objetivo de la crítica feminista es político: exponer las prácticas machistas para erradicarlas. Moi afirma a lo largo de su obra que es necesario leer a las autoras de forma compleja, como grupo aparte: identificando sus críticas y analizando sus contextos para identificar los aspectos sociales desde la perspectiva de género que reflejan en sus obras.

También emplearé las herramientas de análisis propuestas por la académica mexicana Nattie Golubov. Sus líneas de investigación y áreas de interés son la Teoría(s) literaria(s), Literaturas de la diáspora, Narrativa inglesa y norteamericana de los siglos XIX y XX, Teoría(s) feminista(s), poscolonial y estudios culturales. En sus propuestas teóricas de *La teoría literaria feminista y sus lectoras nómadas* (2011) establece que “el sujeto lector feminista es semejante al sujeto femenino del feminismo: un sujeto genérico, heterogéneo y heteronormo que se encuentra atado a las restricciones sociales e institucionales; definido por su conciencia de opresión múltiple” (Golubov, 2011).

Golubov afirma que la teoría literaria feminista no es una teoría que se encuentra unificada a un corpus de obras literarias establecidas o que posean un conjunto de técnicas y conocimientos para el análisis. Existen distintos tipos de teoría literaria feminista: marxista, postestructuralista, narratológica, estructuralista, poscolonial, psicoanalítica, bajtiana, queer, deconstruccionista, neohistoricista, etcétera.

En sus trabajos, Golubov retoma y debate a teóricas tanto feministas como literarias, entre ellas: Judith Butler, Mary Eagleton, Umberto Eco, Michel Foucault, Gloria Anzaldúa, Simone De Beauvoir, Toril Moi, Charles Perrault y Tzvetan Todorov, por mencionar algunas. En *La crítica literaria feminista. Una introducción práctica* (2012), Golubov propone el encuentro del feminismo con la literatura ya que “el texto literario no puede entenderse aislado del entorno sociocultural específico en el que se produce, circula y lee” (Golubov, 2012). La crítica literaria feminista se ha dedicado a recuperar obras y autoras omitidas por el canon, así como a leer las obras escritas por mujeres con una perspectiva crítica respecto a las normas patriarcales que las atraviesan.

### 1.3.1 La reapropiación lingüística

En el análisis también recurriré a la teoría de la reapropiación lingüística. Esta propuesta se inscribe en la corriente del activismo lingüístico (que abordé en la introducción) como una alternativa para proponer acciones, enfocadas en los usos de la lengua, para modificar las políticas lingüísticas que pueden resultar desfavorables o abonar violencias hacia grupos vulnerables o minoritarios (Combs y Penfield, 2012).

Esta teoría de la reapropiación lingüística la retomo desde la propuesta de Foucault (1976) sobre el discurso reverso; este se refiere al reclamo hecho por cierta comunidad o etnia estigmatizada de las terminologías con las que se les nombra para reafirmar su propia existencia y experiencias. Esta es una forma de reapropiación mediante la toma de agencia del discurso.

Otra propuesta aparece por Cervone, Augoustinos y Maass (2021), quienes proponen dos formas de enfrentamiento a usos de la lengua discriminatorios u ofensivos: la confrontación contra el discurso del agresor y la reapropiación de estos discursos con una intención reivindicativa para auto-reconocerse y nombrarse de manera autónoma.

#### **1.4 Antecedentes. Críticas al lenguaje patriarcal desde Amora**

Entre los antecedentes de investigación, no encontré alguno centrado específicamente en la lengua no sexista como instrumento antipatriarcal en la novela *Amora*. No obstante, sí hay estudios que abordan la manifestación patriarcal en la lengua, como: “La política lingüística del patriarcado” de Alejandrina Pardo Fernandez (1992). En este texto, la autora aborda el lenguaje con una perspectiva sociohistórica. Argumentando que este configura nuestro pensamiento, existencia y realidad, la autora llega a la conclusión de que el lenguaje se constituyó sobre una estructura patriarcal que sirve a los intereses de ese sistema y da pie a instituciones como la religión, la educación o el derecho; también patriarcales.

La lectura explora los problemas sexistas del lenguaje: la tradición judeocristiana, la ciencia que hace sexismo aunque busque carecer de ideología y los conflictos del lenguaje diario. Además analiza la etimología, uso y sentido de algunas palabras contrastando su uso en femenino o masculino, evidenciando que algunas palabras en las que se utiliza la disidencia en género femenino tienen una connotación violenta, mientras que la masculina no, como es el caso de zorro/zorra. Además, por ejemplo, de nombrar las profesiones sólo en masculino porque históricamente, las mujeres estaban delegadas al trabajo del hogar y no a estudiar ni desarrollarse profesionalmente. A través de la historia, el lenguaje ha estado bajo un orden jerárquico; la mujer nunca es la sujeta de la acción, a menudo aparece en una posición secundaria, constituyendo al hombre como el Sujeto lingüístico y a la mujer como la Otra (Pardo, 1992).

Por otro lado, hay otros estudios que revisan las propuestas más actuales respecto a la diversificación e inclusión en el lenguaje y las distintas problemáticas de cada una de las alternativas, como “Hablar con la boca bien abierta: Una propuesta lingüístico-política para construir un lenguaje feminista” por Nadia Rosso en la antología *Mujeres Diversas. Miradas Feministas* (2011). La autora

explora la necesidad de mujeres feministas y colectivos disidentes para fomentar un uso no sexista y no androcéntrico del lenguaje. Asegura que las discusiones y los discursos de opiniones cruzadas respecto a estas propuestas son un síntoma de que este cambio lingüístico está en efecto sucediendo. Explora la pregunta de si la lengua es realmente sexista y androcéntrica, y a pesar de las adelantadas conclusiones de que el lenguaje es un instrumento fuera de ideologías, se ha probado que la lengua tiene importancia en las estructuras de pensamiento y en cómo configuramos, percibimos y expresamos la realidad.

Además, Rosso (2011) señala que el androcentrismo en la lengua se manifiesta mediante el borrado, omisión y degradación semántica de todo lo relacionado con las mujeres y lo femenino. Posicionando a los varones como sujetos lingüísticos por ejemplo, mediante el masculino universal genérico. Por otra parte, el sexismo se manifiesta enfatizando las dicotomías de lo femenino/masculino y dotando de negatividad o inferioridad, todo aquello relacionado a lo femenino. La lectura explora las distintas propuestas: las y los, “e”, “@“, la “x”. La propuesta de “hablar con la boca bien abierta” implica transgredir en el sexismo y el androcentrismo, lo ideal para Rosso sería nombrar desde la “a”.

Entre otros de los antecedentes se encuentran aquellos que estudian a la novela que utilizaré como muestra. Hay varios antecedentes que retoman a *Amora* como objeto de estudio porque se considera la primera novela mexicana que aborda la existencia y la realidad sáfica explícitamente, partiendo de su autora, quien se nombra como una mujer lesbiana. Por lo tanto, *Amora* es considerada como un parteaguas en la literatura mexicana, ya que dio inicio a una serie de obras sáficas “fuera del clóset”.

En *Entre amoras. Lesbianismo en la narrativa mexicana* (2009) de María Elena Olvera Córdova se recopilan estudios de género respecto a las mujeres que escriben sobre la realidad lésbica, como una expresión contracultura, de configuración y de nombramiento. En el capítulo “El arte de

configurar”, la autora se especializa en un análisis literario, político y social a profundidad de *Amora*. Explora la temporalidad y el espacio, las personajes y la narradora, así como el impacto social de la obra en su contexto.

María Elena Olvera (2009) postula que esta novela es una propuesta tanto estilística como ideológica: ofrece una narrativa realista pero transgrede la norma de la realidad del contexto en el que se escribe. La obra pone énfasis en elementos históricos y sociales que critica: la violencia de género, la burguesía, el borrado de mujeres y al heterosexualidad obligatoria.

Los antecedentes de investigación antes mencionados contienen información y conclusiones con las que estoy de acuerdo: la lengua tiene bases patriarcales porque responde al imaginario y la percepción de la realidad de sus hablantes; por lo tanto, en una sociedad patriarcal, la lengua también lo es. Partiendo de estas premisas, el análisis de *Amora* me permitirá ejemplificar de qué manera la lengua también puede ser utilizada como un instrumento antipatriarcal: a través del discurso, la crítica y la transgresión a las normas sexistas.

### **1.5. Metodología: leyendo Amora**

El corpus de mi investigación es la novela mexicana *Amora* escrita por Rosamaría Roffiel en 1989. Esta obra consta de 162 páginas, divididas en 32 capítulos. La novela tiene una temática lesbofeminista, realiza críticas a la heterosexualidad obligatoria y a la heteronormatividad; a su vez, problematiza la situación de las mujeres en México y las relaciones de poder patriarcales. Realiza transgresiones sociales (ficcionalización de relaciones sáficas) y lingüísticas a través de sus personajes, mediante el uso de un lenguaje femenino genérico y plural, así como con la feminización de algunas palabras desde el título mismo de la novela. Además, visibiliza el sexismo en la lengua y en las interacciones discursivas entre hombres y mujeres.

Para el análisis de esta investigación, tras una lectura y re-lectura minuciosa con perspectiva feminista de *Amora*, retomando las propuestas de Golubov (2011), realizaré una selección de diálogos y fragmentos específicos de la novela en los que se realicen críticas al machismo, sexismo; situaciones de violencia hacia las mujeres; representación de la militancia feminista y casos en los que se utilice la lengua como medio transgresor, ya sea mediante la feminización, el nombramiento, la reapropiación o los discursos. Seleccionaré diálogos de las personajes, desde la postura feminista y sáfica, para someterlos a una discusión y contraste con los diálogos de los personajes masculinos, que en la novela, se presentan con actitudes machistas y sexistas.

Una vez que seleccione los fragmentos y diálogos de la novela, los dividiré en tres categorías: aquellos que se enfoquen en las experiencias sáficas, la militancia feminista y las estrategias lingüísticas. Ya con los fragmentos clasificados realizaré tablas para agrupar los que pertenezcan a cada una de las tres categorías. Haré también un conteo, con apoyo del buscador, de palabras relacionadas al discurso y la identidad: “lesbiana”, “feminista” (feminismo) y “amora”. Cuando tenga la suma final de cada una de estas palabras y sus respectivas categorías, realizaré una gráfica mediante un procesador de datos para presentar visualmente cuántas veces y en qué proporción Roffiel las emplea en la novela.

Además, utilizaré técnicas de análisis del discurso para identificar las jerarquías de poder que se reflejan a través de los usos de la lengua en la novela; los casos de discurso reverso (Foucault, 1976) en los que se da una reapropiación de la lengua; y la forma en la que mediante la sujeta discursiva, las personajes de la novela, Rosamaría Roffiel presenta ideologías y posturas políticas como el feminismo y refuerza su identidad como mujer sáfica.

Posteriormente, presentaré los diálogos y fragmentos categorizados en el siguiente capítulo con apoyo visual de gráficas y tablas; más adelante los retomaré uno a uno en el capítulo de análisis y discusión para comprobar que la lengua se puede instrumentalizar para modificar la cosmovisión, es decir, que puede ser utilizada como un instrumento antipatriarcal. Así como destacar la importancia de una literatura con posturas políticas disidentes y el impacto que esta tiene en sus lectoras y en su contexto.

### **1.6 El uso de la lengua en *Amora* y su contexto: conclusiones**

Como mencioné en este apartado, el uso de la lengua es una representación de las ideologías y a su vez, es co-partícipe de las dinámicas sociales. Por lo tanto, en una sociedad patriarcal, la lengua y sus usos son patriarcales. Estas políticas lingüísticas patriarcales se manifiestan mediante las definiciones dicotómicas con cargas violentas hacia las mujeres (perro vs perra) o en la ausencia de las mujeres como Sujetas lingüísticas mediante la invisibilización con el masculino genérico; otra forma patriarcal de la lengua es su uso de acuerdo a la identidad sexo-genérica: cómo hablan las mujeres, cómo se le habla a las mujeres y/o cómo se habla de las mujeres.

La lengua, al representar y co-participar en las dinámicas sociales, también puede participar en su modificación. La lengua se puede instrumentalizar con propósitos específicos, en este caso, para desafiar a la norma en cuestiones sexo-genéricas e identitarias. La novela de Rosamaría Roffiel me va a permitir, a lo largo de este trabajo, exponer la forma en la que esta instrumentalización se puede llevar a cabo y las maneras de plantearlo.

## Capítulo 2: Las transgresiones en Amora

La novela de Roffiel, publicada en 1989 en México, carga con una serie de críticas al contexto sociocultural -en temas de género, orientación sexual y militancia feminista activa- de aquella época; un panorama que todavía seguimos arrastrando hasta nuestros días. La construcción de las personajes -activistas feministas y sáficas-, las relaciones y vínculos que mantienen entre ellas y los diálogos hacen que esta obra tenga distintos niveles de análisis: desde lo sáfico, desde lo feminista y desde lo lingüístico.

En el compilado de resultados para el análisis, categorizaré fragmentos, diálogos, monólogos y palabras por las tres temáticas que serán analizadas: safismo, feminismo y lenguaje. Además, también será importante profundizar en las características de la protagonista y las personajes que son parte de su núcleo afectivo y social, ya que su existencia, posturas políticas y relaciones interpersonales son, en sí mismas, una transgresión a la norma social y las relaciones entre mujeres.

A continuación, en la Tabla 1, expondré y sintetizaré las características de las personajes de Amora. La categorización resultó de la lectura de la novela y las anotaciones de los fragmentos en los que se mencionaban las características físicas, psicológicas o de personalidad de las personajes. A continuación enumeraré las personajes y se describiré las características encontradas en la lectura de *Amora*.

**Tabla 1. De las personajes.<sup>3</sup>**

Personaja	Características
Guadalupe	Protagonista y narradora. Mujer de 36 años, feminista lesbiana, fundadora del Grupo de Apoyo a Mujeres Violadas. Familia de cinco hermanos, dos mujeres y tres hombres; padres divorciados. Periodista autodidacta. Se enamora de Claudia pero le reprocha su poco compromiso emocional. Critica la heterosexualidad obligatoria, el machismo y la violencia hacia las mujeres.

<sup>3</sup> Tabla realizada por Andrea Monserrath Pérez González.

Claudia	Interés amoroso de Guadalupe, mujer de 28 años. Feminista, envuelta aún en la heterosexualidad obligatoria y suele replicar comportamientos patriarcales; tiene relaciones sexuales con un hombre casado. Evita asumirse como mujer lesbiana.
Vica	También miembro del GRAPAV, mujer feminista constantemente preocupada y al pendiente de las situaciones socioculturales tanto nacionales como internacionales. Una activista que se ve atravesada y movida por sus luchas.
Norma	Mujer lesbiana, también miembro del GRAPAV. Tiene una postura radical sobre su safismo y su feminismo. Es quien confronta a Guadalupe tras su enamoramiento de Claudia. Es separatista.
Citlali	Vive con Guadalupe y Mariana. Es descrita como cálida y gentil. Es fotógrafa y normalmente se viste a la moda.
Mariana	Vive con Guadalupe y Citlali. “Parece estudiante de alguna universidad inglesa”. Se le describe con melena castaña, ojos aceitunados y rasgos europeos. Tímida.

En esta tabla es posible identificar el contexto social de las personajes y el porqué durante la obra, transitan, hablan y ejecutan ciertas acciones específicas: mujeres feministas disidentes. Las personajes de *Amora* comparten núcleo social y militancia feminista, aunque de diferente rama o con diferentes opiniones a lo largo de la novela. A pesar de que no a todas se les describe como mujeres lesbianas o feministas de manera puntual, en sus interacciones comparten puntos de vista y perspectivas sociopolíticas. Todas comparten un vínculo amistoso de apoyo y contención.

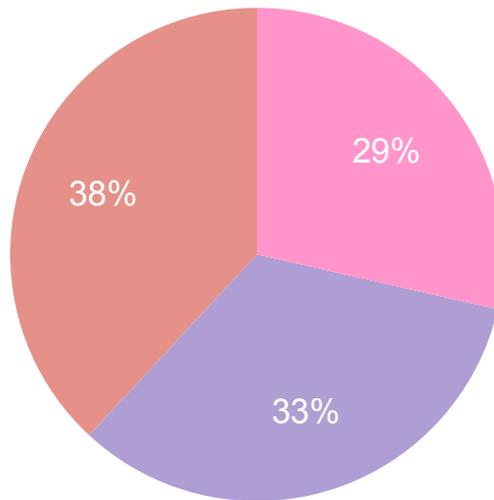
Asimismo, en la novela hay usos específicos de la lengua de acuerdo a las características anteriormente señaladas de las personajes, es decir: desde su feminismo, activismo, lesbianismo o conciencia social.

La recopilación de datos mediante la selección y categorización de contenido, así como la creación de los visuales mediante el vaciado contabilizado en un procesador de datos, señala (y se puede ver en la Gráfica 1) que a lo largo de *Amora*, a través de diálogos o uso de palabras, hay un 38% de usos de la lengua como un instrumento transgresor a la normatividad o el silenciamiento de diversas identidades; ya sea para nombrar, reivindicar o visibilizar el safismo, el feminismo o desnaturalizar la violencia verbal. Seguido de esto, hay un 33% de presencia de diálogos, descripciones o afirmaciones

feministas mediante las personajes o reflexiones narrativas. Además, en un 29% hay presencia del safismo en la novela; las personajes realizan reflexiones grupales o monológicas, se cuestiona la heterosexualidad obligatoria y se nombran lesbianas y sáficas en repetidas ocasiones, véase en la Gráfica 1 a continuación.

**Gráfica 1. Las transgresiones en Amora<sup>4</sup>**

● Safismo ● Feminismo ● Estrategias lingüísticas



En la anterior gráfica, derivada del conteo de fragmentos después de la categorización, se puede observar que Roffiel maneja estas tres dimensiones de transgresión de forma casi equitativa. Esto reafirma su identidad como autora feminista, lesbiana, activista y la ideología que busca defender a través de su novela.

De acuerdo a los resultados generales de las características de las personajes y las temáticas tratadas en *Amora*, Rosamaría Roffiel traza los alcances de su novela mientras reafirma su identidad y postura política. Delimita de forma contundente a sus personajes, las temáticas que va a tratar, desde

<sup>4</sup> Gráfica realizada por Andrea Monserrath Pérez González

qué perspectiva las va a tratar y hacia quienes se está dirigiendo con esta obra: mujeres, feministas, disidentes, sáficas, activistas, obreras, mexicanas.

En el siguiente apartado, continuaré presentando los resultados de cada una de las temáticas elegidas para el análisis. Presentaré la selección de fragmentos relacionados con la experiencia sáfica, la militancia feministas y las estrategias lingüísticas transgresoras.

### **2.1 Transgresiones sáficas**

El safismo es un tema recurrente que adquiere importancia y agenda en *Amora* a través del nombramiento y reapropiación de términos. Desde la interacción de las personajes y las reflexiones que hacen, es posible identificar diversas problemáticas entre las relaciones sáficas, como la negación a nombrarse lesbiana o mostrarse como tal por la lesbofobia internalizada. Además, también se realizan críticas al falocentrismo en las relaciones heterosexuales y la falta de atención a la sexualidad femenina.

En la Tabla 2, presentaré los diálogos seleccionados en los que se presenta algún tipo de transgresión relacionada a la orientación sexual de las personajes y las problemáticas o retos a los que se enfrentan a raíz de su experiencia lésbica.

**Tabla 2. Safismo en Amora<sup>5</sup>**

	<b>Safismo</b>	<b>Tipo de transgresión</b>
1	“Me gustó, sí, me gustó. Pero nada. Otra pinche buga que a la mera hora me salga con que ella sólo me quiere como amiga, que le muevo el tapete pero que no es su boleto, que qué pena, que no le gustaría perder mi amistad, pero que. . . ¡ni loca!” Roffiel, 11.	Atracción a otras mujeres y temor a relacionarse con mujeres que demeritan y esconden las relaciones sáficas.

<sup>5</sup> Tabla realizada Andrea Monserrath Pérez González.

	<b>Safismo</b>	<b>Tipo de transgresión</b>
2	“Pero no, insisto, ni una buga más. Es mucho desgaste. La traen a una llena de “a lo mejores”. Que si te quiero un chingo. Que si qué van a decir mis papás. Que si ningún cuate me da lo que tú, pero. . . Que si no sé qué me pasa porque yo no soy lesbiana. ¡Huy no!, de pensarlo me canso. Por más que me guste la tal Claudia, ¡ni loca!” Roffiel, 13.	Señala la negación de otras mujeres a aceptar atracción sáfica.
3	“...Y sí, algunas feministas somos lesbianas, o sea, somos mujeres que amamos a otras mujeres...” Roffiel, 33.	El nombramiento y la reivindicación del lesbianismo.
4	“Lo que te condiciona la piel y los sentimientos es la educación. Si desde chiquita te dicen que de quienes tienes que sentir es de los hombres, pues hacia allá diriges todo tu ser, y te cancelas otras posibilidades.” Roffiel, 64	Crítica a la heterosexualidad obligatoria.
5	“Ustedes creen que el amor sexual se reduce a que te metan un pene y ya. Se olvidan de los besos, las caricias, las palabras, los roces. . . —Sí, tía, pero al final lo que importa es que te lo metan, si no, ¿por qué todo el mundo hace tanto escándalo con eso de la virginidad?” Roffiel, 103	Crítica al falocentrismo en las relaciones sexuales dentro de las relaciones heterosexuales y el valor a la “virginidad” o al coito como validación de vida sexual.
6	“—¿Y qué me dicen de ésas que de plano te sueltan que como están inquietas por tener una experiencia lésbica, han pensado que una podría iniciarlas en el asunto? —Eso es por la idea de que las lesbianas somos como machos, que mujer que vemos, mujer que nos cogemos. — ¡Ya parece! Se ve que desconocen nuestro alto grado de selectividad. —Admitamos que existen algunas así. —Ah, pero ésas no son lesbianas sino machinas con vagina.	Señalamientos de la violencia patriarcal que otras mujeres puede ejercer, sobretudo en las relaciones sáficas (o en la negación de estas).

En los diálogos presentados se realizan críticas hacia la lesbofobia de otras mujeres y su negación al asumirse lesbianas, se visibilizan las expresiones de la heterosexualidad obligatoria y sus manifestaciones sociales, la percepción de las relaciones sexuales desde el falocentrismo y la reafirmación misma de ser mujer sáfica.

El safismo en la novela está muy presente debido a la misma Rosamaría Roffiel y la naturaleza de sus personajes (véase tabla 1). A lo largo de la novela realizan críticas y señalamientos a la heterosexualidad obligatoria o a la lesbofobia. En los diálogos señalados en la tabla 2, se puede ver cómo Guadalupe y el resto de las personajes sienten atracción por otras mujeres mientras se enfrentan

al temor de algunas de nombrarse lesbianas, así como las violencias patriarcales que pueden replicar las relaciones lésbicas y el amor mismo entre mujeres.

*Amora* sirve como un amplio muestrario de las experiencias lésbicas, las positivas y las negativas, mientras realiza intervenciones y anotaciones necesarias para denunciar una cosmovisión que vulnera a las mujeres sáficas e incluso es la causante de que muchas no se nombren o se identifiquen como tal. La forma en la que esto opera se analizará con profundidad más adelante.

## **2.2 Transgresiones feministas**

Otra de las transgresiones importantes en *Amora*, tanto para su época como para tiempos contemporáneos, es la militancia feminista. Rosamaría Roffiel se encarga de establecer toda una base ideológica, política y de activismo feminista a través de sus personajes, intercalando con críticas al sistema patriarcal, a la impunidad y a la violencia de género normalizada en espacios públicos. En la siguiente tabla, transcribí la selección de la categoría relacionada al feminismo y el tema específico que retratan estos diálogos/fragmentos.

**Tabla 3. Del feminismo en Amora<sup>6</sup>**

	<b>Feminismo</b>	<b>Tema</b>
1	<p>“— ¡Los hombres son una subcategoría! La miro, nos sonreímos y pregunto: —¿Todos, o sólo los machos? —¿Qué hay unos que no lo sean? —Sí, como cinco, ¿no te parece? —No he conocido a ninguno.” Roffiel, 9.</p>	Crítica a la socialización masculina (machismo).
2	<p>“En las audiencias me dan ganas de patear a los violadores hasta reventarlos. También a los del Ministerio Público. Todos se cubren entre sí. Son cómplices. Lo que me desquicia por completo es cuando nos toca una mujer juez y les da la razón a los tipos. ¡Es de no creerse!” Roffiel, 15</p>	Encubrimiento de agresores e impunidad.

<sup>6</sup> Tabla realizada por Andrea Monserrath Pérez González

3	<p>“Y empiezan las provocaciones. —Es que no existen mujeres guapas que sean inteligentes, créanme. —¿Hablas en serio? —¿Tú has conocido a alguna? —Pues no, realmente no. —Te digo, es imposible que se dé esa combinación.(...) —¿A que no saben cuál es el lema favorito de las feministas? Nos ponemos en estado de alerta, el lomo frío se calienta en nuestro plato y permanecemos en una tensión notoria para cualquier ser sensible. Claro, aquí no hay ninguno, así que nadie se percata de nuestro estado. El tipo continúa: —Pienso, luego no soy mujer. . . Sí, todos le festejan el "chiste", ¡hasta las mujeres! Yo miro suplicante a Fernanda y le digo en voz baja: — ¡Por favor!, apúrate a comer que me están dando ganas de vomitar.” Roffiel, 19</p>	Machismo disfrazado de humor
4	<p>“Pero, ¿qué haces? Déjame, ya me quiero ir. . . —Y tú qué dijiste, a este pendejo ya me le escapé, ¿no? Pues te chingaste, mi reina, porque aquí perdiste y vas a hacer lo que yo quiera. Comenzaron a forcejear. Él la golpeó en la cara, en los brazos, en el vientre. Marta lo arañaba, luchando desesperadamente por zafarse. Pero él era más fuerte. Le desgarró la ropa, le bajó las pantimedias y se las arrancó con todo y zapatos. La penetró por delante y por atrás, le mordió los se nos hasta casi arrancarle los pezones, lo mismo que las orejas. Marta gritaba.” Roffiel, 27</p>	Agresión sexual
5	<p>“La golpeó más. Le metió su miembro en el ano y después en la boca. —Toma, cómete tu propia mierda, ándale, eso es lo único que saben hacer las mujeres: comer mierda. Ándale, hija de puta, abre bien el hocico, mámamela sabroso, cabrona. De los insultos pasaba a una ronda de "te quiero, hija de la chingada, perra inmunda, quiero hacerte un hijo, quiero tener un hijo tuyo, puta desgraciada, te amo te amo”. Y de nuevo a los golpes. Esta vez le eyaculó en la cara. El semen se le metió a Marta por la nariz, por los ojos, por la boca. Le escurrió por el cuello, hasta las orejas. Ella se incorporó bruscamente y comenzó a vomitar. — ¡Perra, perra inmunda! ¿Cómo te atreves a hacerme esto? Y la golpeó más.” Roffiel, 28</p>	Agresión sexual y verbal
6	<p>“Si Pati no tenía nada que prometerle a Marta, ¿qué podía yo ofrecerle a mi vez a Pati? ¿Que nuestra lucha tiene asegurado el triunfo, en un país donde las leyes protegen a los agresores, donde quienes aprueban esas leyes son unos prepotentes y, algunos de ellos, violadores también, que la policía, que el Ministerio Público, que los jueces?” Roffiel, 29</p>	Impunidad para los agresores y falta de seguridad para las víctimas
7	<p>“Se me sale lo feminista y me enfrasco en un rollito sobre la violación. Claudia me mira conmovida. Después, me cuenta de un intento de abuso sexual que vivió de niña, me habla de su infancia, de sus padres, de su nana.” Roffiel, 30</p>	Conversaciones sobre la violencia que atraviesan las mujeres.
8	<p>“las mujeres del futuro van a tener que agradecer nosotras muchas cosas a nosotras las pioneras del decir que no, del atrevernos a pensar y a desafiar, a vivir solas, independientes, a correr riesgos, a negarnos a ser objetos sexuales, a enfrentarnos con una nueva mentalidad a una sociedad secular y patriarcal. [...] Cada vez queda más claro: somos la fuerza del futuro, el motor de la próxima historia [...] Los que estén dispuestos a renunciar a sus privilegios serán los que construyan la nueva sociedad a nuestro lado.” Roffiel, 42.</p>	Las aportaciones del feminismo y la importancia para las nuevas generaciones.

9	“Desde que entré al Grupo me han caído varios veintes como ése de que existen otras formas de violación: cómo nos miran, cómo nos manosean, cómo nos infunden temor. Y estoy de acuerdo con lo que dijeron las dos psicólogas que dieron la plática en la universidad: todos los hombres son violadores en potencia.” Roffiel, 44.	La estructura de violencia de género y las múltiples expresiones de esta.
10	“Todo el tiempo soportando miradas que humillan, agresiones verbales y físicas. “¿Te la meto? ¿Te la mamo? Oye, güera, si me muero quién te encuera y te mete la manguera, mamacita mamazota vieja puta.” Es andar con el miedo a cuestras, con la rabia pegada todo el tiempo. ¡Y la pinche impotencia!” Roffiel, 45	Violencia verbal, acoso callejero.
11	“—¿Por qué los hombres no saben hacernos el amor? —Porque los han hecho creer que en cuanto nos penetran caemos en éxtasis absoluto y sucumbimos de excitación hasta llegar, irremediamente, al orgasmo.” Roffiel, 57	El falocentrismo en las relaciones sexuales.
12	“—O sea, ¡muerta por feminista! —Digamos que se traía de una interpretación muy sui generis. —¿Por qué? ¿No te gusta mi planteamiento? Rosita Álvarez, primera feminista mexicana muerta en el cumplimiento de su deber. —Primera primera, no creo. ¿Te imaginas todas las muertas anónimas de este país, asesinadas por contra decir a nuestros charros nacionales?” Roffiel, 78.	Señalamiento de la violencia machista y la historia de visibilización de las mujeres feministas
13	“—¿Qué tal una mamadita, mamacitas? La burbuja estalla con tal violencia que Claudia grita furiosa: — ¡Pinches nacos de mierda! Ellos se alejan muertos de la risa. Yo reclamo: —¡Claudia, no seas clasista! —Es que los alucino, ¿por qué no nos dejan caminar tranquilas por las calles de nuestra ciudad? Además, ¿apoco tú no eres clasista?” Roffiel, 83.	Acoso callejero + clasismo.

En la tabla 3, mediante los diálogos y fragmentos seleccionados, se ejemplifica la perspectiva crítica y de análisis que Rosamaría Roffiel toma en *Amora*. Señala diversas problemáticas relacionadas con el sistema patriarcal, los roles de género, la violencia machista, el amor romántico y en contraste, las aportaciones del feminismo como lente de análisis y toma de conciencia respecto a estas situaciones.

Las personajes en *Amora* (véase tabla 1) militan desde el feminismo o aprenden de él a través de sus relaciones con otras mujeres. Otras se enfrentan a la violencia machista y se ven reconfortadas por las mujeres feministas (como en el caso del GRAPAV). En la novela, Roffiel señala sin reservas la cultura machista y las prácticas de esta en el México de los 80’s, vigente hasta nuestros días.

Sin embargo, no solo la señala; la critica y la enfrenta. En los fragmentos presentados en la tabla 3, es posible identificar las diversas críticas a la violencia de género y sus múltiples manifestaciones.

La novela de Roffiel se muestra como una obra feminista sin reservas. Realiza críticas, observaciones e intervenciones de las distintas dinámicas sociales desde el feminismo. Sus personajes militan desde ahí y realizan reflexiones feministas; estas interacciones diegéticas incluso tienen una función didáctica para las lectoras: así como se presentan las problemáticas, se responde también con las reflexiones o soluciones teóricas. Para quienes la leen, *Amora* es una novela feminista en armonía con las demás categorías que abarca.

### **2.3 Transgresiones en el uso de la lengua**

Otro de los elementos importantes en la construcción de *Amora* es la transgresión a través de la lengua (visible incluso en el mismo título de la novela). Esta transgresión se presenta como una respuesta, reacción y oposición a la norma impuesta respecto a las relaciones de género, las identidades sexo-genéricas, la orientación sexo-afectiva y la militancia feminista.

A lo largo del relato, las personajes (nombradas así por la misma Roffiel) recurren a diversas estrategias lingüísticas para nombrarse, criticar y/o reapropiar el lenguaje; véase tabla 4. Desde el título mismo, *Amora*, la novela de Roffiel realiza intervenciones y transgresiones lingüísticas para fortalecer sus propuestas ideológicas (feministas, sáficas, de crítica sistémica). Para desarrollar estas discusiones, construye personajes masculinos que emplean términos despectivos hacia sus personajes para que luego ellas mismas se reapropien de estos. Roffiel realiza una feminización de la lengua para fortalecer la visibilidad de las mujeres -a la par de evidenciar el androcentrismo lingüístico-. También hay uso del *slang* de la comunidad de habla de las personajes (lesbianas y feministas) junto a una afirmación y nombramiento político a través de la repetición.

A continuación, en la tabla 4 presentaré solamente las palabras que, por sí solas, realizan algún tipo de modificación lingüística o se presentan como una reafirmación identitaria e ideológica mediante su uso y/o repetición. En la tabla se señala la palabra específica junto a la transgresión identificada.

**Tabla 4. Del lenguaje<sup>7</sup>**

	Palabras	Transgresión lingüística
1	Personaja	Feminización del lenguaje
2	Tortilleras	Reapropiación de términos despectivos
3	Manfloras	Reapropiación de términos despectivos
4	Lesbiana	Nombramiento
5	Amora	Feminización del lenguaje y nombramiento
6	Perica	Feminización del lenguaje
7	Buga	<i>Slang</i> LGBTTQ+
8	Machos	Señalamiento y crítica
9	Feminista / feminismo	Afirmación y nombramiento político

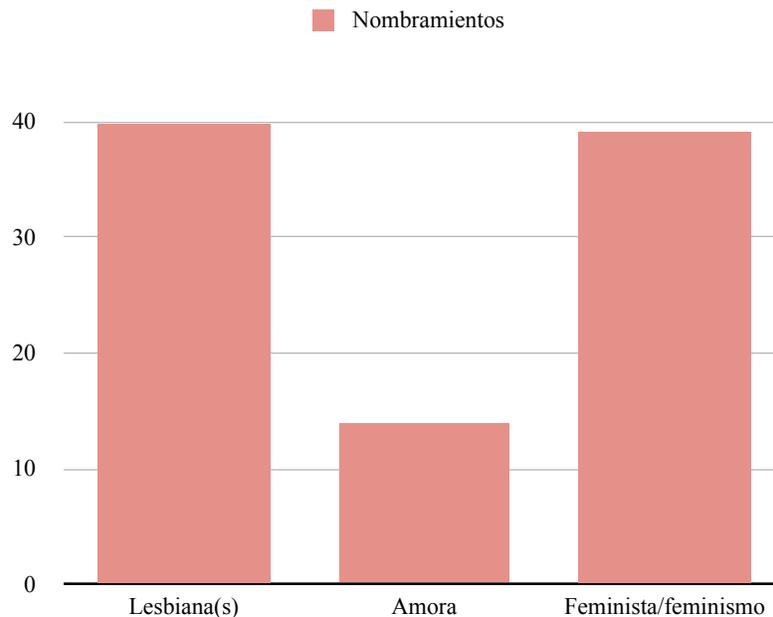
Estas palabras son enunciadas por distintas personajas (o personajes), en un contexto y espacio específico. Esto será explorado más adelante; sin embargo, estas palabras, por sí solas, ya son un reflejo de la ideología que la autora busca compartir con sus lectoras: mujer lesbiana, mujer que se nombra, mujer feminista.

Otra de las estrategias lingüísticas con fines transgresores a la que recurre Rosamaría Roffiel en *Amora* es a la repetición de términos específicos para reafirmar su identidad e ideología. A lo largo de la novela, Guadalupe y las demás personajas se nombran desde sus militancias: lesbiana(s), amora(s) y feminista(s). Estas palabras y las veces que se repitieron a lo largo de la novela se identificaron

<sup>7</sup> Tabla realizada por Andrea Monserrath Pérez González

mediante un conteo y se vaciaron en un procesador digital que generó los resultados en la siguiente gráfica.

**Gráfica 2. Repetición de palabras. La importancia de nombrarse<sup>8</sup>**



La repetición de estas palabras en los diálogos de la novela es una forma de reivindicar el safismo desde el nombramiento, la feminización del lenguaje para hacerse visibles y la aceptación de la militancia feminista, con todo lo que esto conlleva en el contexto específico de la producción de la obra. Se nombran (o se menciona) “lesbiana(s)” 40 veces, se llaman afectivamente “amora” 15 veces y se enuncian o teorizan desde el feminismo 39 veces. De esta forma, el discurso diegético mantiene el foco alrededor de estos temas y sus repercusiones ideológicas.

Otra forma en la que la lengua cobra importancia en *Amora* es en el discurso masculino. En la tabla 5, presento las agresiones verbales enunciadas por los personajes masculinos que aparecen en la obra. Junto a estas, señalo la dimensión de la violencia ejercida de acuerdo al contexto de la palabra.

<sup>8</sup> Gráfica realizada por Andrea Monserrath Pérez González

**Tabla 5. Agresiones lingüísticas<sup>9</sup>**

	Agresiones verbales	Dimensión de la violencia
1	“¿Te la meto?” “¿Te la mamo?”	Agresiones verbales y sexuales: acoso callejero
2	Puta	Agresión verbal y sexual
3	Perra	Agresión verbal sexista
4	Mamacita	Forma de acoso verbal callejero y cosificación
5	Hija de puta	Agresión sexista y misógina
6	Hija de la chingada	Agresión sexista, apología a la violación

En la novela se presentan a pocos personajes masculinos; sin embargo, cuando aparecen en el relato, emplean un discurso machista y misógino (como se puede ver en la tabla 5): acoso verbal callejero, chistes de valoración sexista y en un fragmento, se narra una violación en la que el agresor emplea en la misma medida términos que se considerarían afectuosos junto a términos misóginos.

La forma en la que estas palabras se presentan en la novela también es importante, ya que el contexto de su enunciación, quién las dice y a quién se las dice, es información necesaria para analizar la repercusión que tienen estos términos o las modificaciones que se les apliquen. En la siguiente tabla, se exponen los diálogos y fragmentos completos junto con el contexto en el que se enuncian:

---

<sup>9</sup> Tabla realizada por Andrea Monserrath Pérez González

**Tabla 6. Fragmentos del lenguaje <sup>10</sup>**

	<b>Diálogo o fragmento</b>	<b>Palabra / contexto</b>
1	<p>“Al quedarnos solas, la personaja en cuestión se me acerca y me extiende la mano: —Hola, me llamo Claudia.” Roffiel, 9</p>	<p>“Personaja” Guadalupe la utiliza para referirse a una mujer que no conoce.</p>
2	<p>“—¿Qué les sirvo, madrecitas? —Mire, para empezar, no somos sus madrecitas, y para continuar, pues tráiganos dos tacos orientales y dos aguas de jamaica. Claudia me mira divertida, mientras el mesero se aleja entre apenado y encabronado. — ¡Ay, Guadalupe, no te mides! —El que no se mide es él. ¿Cómo que "madrecitas"? En mi puta vida se me ocurriría tener un hijo tan feo como él. Lo que pasa es que están acostumbrados a que las mujeres se dejen decir todo, pero con estas dos, se jodió.” Roffiel, 56</p>	<p>“Madrecitas” Un hombre, mientras van a comer tacos, las nombra así para pedirles la orden.</p>
3	<p>“—¿Qué onda, güeritas? ¿Por qué tan abrazaditas? ¿Apoco son lesbianas? ¡Qué desperdicio, si están retbuenas. . . ! —Con tipos como ustedes, a una no le cuesta nadita decidirse —replico midiéndolos con la mirada y tratando de sonar muy tranquila mientras conduzco a Claudia al otro lado de la acera. —¡Pinches tortilleras! — ¡Manfloras!” Roffiel, 81-82</p>	<p>“Tortilleras” “Manfloras” Un hombre, mediante acoso callejero, las llama así tras la respuesta de ellas ante un acto de lesbofobia y objetivización.</p>
4	<p>“—Oye, Amora, ¿qué es manflora? —Lesbiana en peyorativo. —¡Ah!, pues a mí no me suena tan feo. —A mí tampoco. Es más, la palabra me gusta. Manflora. Es como una yerba olorosa, un ser mitológico, o el nombre de una hada. —Me suenan peor las otras. ¿Y por qué eso de tortilleras? —Porque los ignorantes suponen que cuando dos mujeres frotan sus pubis se reproduce el movimiento que recuerda al palmeo con que se hacen las tortillas. Además de que se trata de una industria donde la “mano de obra” es totalmente femenina.” Roffiel, 82</p>	<p>“Manflora”, “tortilleras”. Claudia cuestiona a Guadalupe sobre estos términos despectivos para referirse a mujeres lesbianas. El termino “manflora”, lo reapropian.</p>
5	<p>“—A mí la palabra lesbiana me saca de onda. Me parece fuerte, desagradable. —Puedo entenderlo. Es por la carga cultural tan negativa que tiene. A mí me pasaba lo mismo, pero siento que de tanto usarla diferente, las lesbianas feministas le hemos dado un nuevo valor, la hemos rescatado del fango de la historia.” Roffiel, 82</p>	<p>“Lesbiana” connotación negativa para la palabra “lesbiana”, preferencia por eufemismos debido a la carga social de la lesbofobia.</p>
6	<p>“Me paso la marcha como ausente, mirando de reojo, repitiendo consignas como perica.” Roffiel, 135</p>	<p>“Perica” feminización de la lengua, nombrarse a sí misma en femenino.</p>

<sup>10</sup> Tabla realizada por Andrea Monserrath Pérez González

	<b>Diálogo o fragmento</b>	<b>Palabra / contexto</b>
7	<p>“—Toma, cómete tu propia mierda, ándale, eso es lo único que saben hacer las mujeres: comer mierda. Án dale, hija de puta, abre bien el hocico, mámamela sabroso, cabrona.</p> <p>De los insultos pasaba a una ronda de "te quiero, hija de la chingada, perra inmunda, quiero hacerte un hijo, quiero tener un hijo tuyo, puta desgraciada, te amo te amo” Roffiel, 28.</p>	<p>“Hija de puta”, “Hija de la chingada”, “puta desgraciada”. En medio de un abuso sexual, el agresor también ejerce violencia verbal</p>
8	<p>“—¿Qué tal una mamadita, mamacitas?” Roffiel, 83</p>	<p>“Mamacita” acoso verbal</p>
9	<p>“—Es que no existen mujeres guapas que sean inteligentes, créanme.</p> <p>—¿Hablas en serio?</p> <p>—¿Tú has conocido a alguna?</p> <p>—Pues no, realmente no.</p> <p>—Te digo, es imposible que se dé esa combinación.(...)” Roffiel, 19</p>	<p>“No existen mujeres guapas que sean inteligentes” en una reunión, un grupo de amigos hablan sobre las mujeres</p>

A diferencia de las tablas anteriores, en esta última se presentan las palabras acompañadas del contexto de su enunciación, lo que más adelante en el análisis, cobrará importancia junto a las palabras mismas.

El uso de la lengua es una de las dimensiones más importantes de la novela, no sólo porque es el principal objetivo de este trabajo, sino porque mediante las expresiones lingüísticas, ideologías y actitudes presentadas en los diálogos de la novela, es posible encontrar pinceladas de la realidad de la cultura mexicana. Sin embargo, no sólo se encarga de exponer estos usos, también los modifica e instrumentaliza con un objetivo de exposición y crítica, además de la reapropiación, el nombramiento y la visibilización.

## **2.4 Crítica feminista y Amora**

Como mencioné en el marco teórico, además de recursos de análisis discursivo respecto a los usos de la lengua en relación al género e identidades disidentes, retomaré la importancia de la Crítica literaria y el Análisis Literario desde el feminismo. Tomaré en cuenta la importancia de leer esta novela como una mujer feminista, con estudios sobre el lenguaje y de orientación sexual disidente.

En 1988 se publicó “Teoría literaria feminista” de Toril Moi. Este libro-manual para analizar las obras con una perspectiva feminista asegura desde el primer momento que este tipo de crítica no puede ni debe ser neutral. “El principal objetivo de la crítica feminista ha sido siempre político: tratar de exponer las prácticas machistas para erradicarlas” (Moi, 8). Este manual se da a la tarea de abordar obras anglosajonas y francesas para señalar las posturas críticas, retomar las principales y pioneras teorías feministas y temas de lingüística feminista y revolución.

Es importante, justamente para leer y analizar *Amora*, hacerlo desde la postura política feminista. Rosamaría Roffiel es una mujer activista, feminista, lesbiana y mexicana; por lo tanto, su escritura está enunciada desde un lugar muy específico y la lectura que hacemos de ella debe tomar en cuenta estos elementos contextuales y culturales. En el apartado “La imagen de la mujer”, Moi hace énfasis en la experiencia de la autora, tomando en cuenta un elemento básico del feminismo: que estamos atravesadas y construidas desde las experiencias y desde una posición geográfica, cultural, política y social específica que influye en la ficcionalización.

*Amora* es una novela casi autobiográfica en su totalidad. En una entrevista hecha a Roffiel, publicada por LesVoz en su portal web<sup>11</sup>, Rosamaría señala que escribió *Amora* “para mostrarle a la gente que se puede ser lesbiana desde la dignidad y el amor a la vida(...) para que echaran un vistazo al mundo del feminismo y de las lesbianas, ya que los tienes muy satanizados”. Es decir, la literatura de Roffiel está construida desde una base y con un propósito político.

Otro texto que aborda la importancia de leer como feminista es *La teoría literaria feminista y sus lectoras nómadas* de la académica mexicana Nattie Golubov. Este trabajo de Golubov señala la transformación de la categoría de “mujer” de un mero esencialismo a un símbolo con sentido

---

<sup>11</sup> Recuperado de: <https://www.lesvoz.org/nosotras/rosamaria-roffiel/>

contextual. Para la autora, el papel de la lectora feminista “es una entidad nómada y un locus de enunciación producto de la teorización feminista en general” (Golubov, 2011). Es decir, esta lectora feminista no sólo existe en el mundo literario, sino fuera de él con sus propias experiencias y subjetividades.

La propuesta de Golubov afirma que la lectora feminista ocupa una posición específica frente al texto, no sólo una mujer lectora o una lectora femenina, sino una lectora con un nivel de autoconciencia y postura reflexiva activa. También señala la complejización de las múltiples opresiones, es decir, busca modificar el modelo dicotómico de análisis de la represión (hombre/mujer) por un sistema de opresión entrelazado, en el cual las categorías de raza, clase, género y orientación sexual adquieren un grado de importancia junto al sexo.

#### 2.4.1 La configuración de *Amora*

*Amora*, escrita por Rosamaría Roffiel y publicada en 1989, consta de 162 páginas. Está escrita desde el activismo de Roffiel con su ideología feminista, de izquierda y lésbica. El tema central de la novela es el amor sáfico, el amor entre mujeres en todas sus dimensiones y presentaciones: el enamoramiento de Guadalupe por Claudia, los altibajos de su relación, el vínculo de Guadalupe con sus amigas y el activismo político con mujeres víctimas de abuso sexual.

El relato está narrado de forma lineal desde el momento en el que Guadalupe conoce a Claudia. Roffiel emplea varios recursos literarios temporales para su narración, como el tiempo intercalado para continuar el hilo narrativo lineal: mediante interacciones con otras personajes o monólogos internos de la protagonista, se nos cuentan hechos anteriores. Gracias a este recurso se nos cuenta la relación entre Guadalupe y Claudia, así como una biografía general sobre los treinta años que ha vivido Guadalupe.

El tiempo en el que se sitúa la novela es presentado por las mismas personajes y sus acciones diegéticas; por ejemplo, los comentarios sobre el intervencionismo estadounidense contra Nicaragua (1981-1982), la huelga de los trabajadores de Pascual en Ciudad de México -entonces Distrito Federal- (1982-1984), y el caso de Elvira Luz Cruz, acusada de filicidio de sus cuatro hijos en un contexto de pobreza extrema y hambre, quien fue defendida por grupos feministas (1982). También se menciona el inicio del gobierno de Miguel de la Madrid y su renovación de la sociedad cuando finaliza el relato. Por lo tanto, se puede inferir que se narran los sucesos desde mediados o finales de 1982 y hasta 1983.

*Amora* transcurre en Ciudad de México, desde ahí se enuncia y ahí acontecen las acciones. Las personajes se sitúan en el espacio urbano y nos dan información sobre su contexto sociocultural mediante los lugares que visitan: la colonia Nápoles, Sanborns de Azulejos, Polanco, El Parque México, el Museo Nacional de Arte y el metro de la ruta entre Roma-Mérida. Estos espacios reales insertados en la novela confirman el estatus de las personajes: son mujeres de clase media que transitan las calles de la ciudad. La importancia de los espacios también tiene carga ideológica; la construcción del departamento que Guadalupe comparte con Citlali y Mariana se describe con la esencia de estas tres personajes: sus similitudes y sus contrastes. Asimismo, este espacio llega a contrastar con la casa de la gente rica conservadora, donde se enfrentan al machismo o lesbofobia.

*Amora* está narrada en primera persona por Guadalupe, la protagonista, quien es autodiegética (cuenta su propia historia). La focalización es interna y limitada a ella misma, es decir, se muestra su perspectiva, sus pensamientos y la manera en que siente o interpreta las acciones, pero del resto de las personajes, solo se conoce lo que Guadalupe conoce (o cuenta de forma indirecta). Las personajes constituyen aristas y contrastes ideológicos de clase, de raza y de orientación que permiten la discusión de Roffiel con quienes la lean. La novela está construida de forma didáctica a través de polos opuestos

que dialogan, se oponen y realizan críticas contundentes sobre el feminismo, el machismo, la lesbofobia, el clasismo, la política, la violencia y el sistema judicial mexicano.

En una entrevista con Ryan Prout, Rosamaría Roffiel señaló que en su propósito como escritora, buscaba que su literatura “sirviera como una puerta para que la gente entrara a otros mundos que, de otra manera, le están prohibidos, como eran en el momento de *Amora* (1989): el mundo feminista y el mundo de las lesbianas” (2007). También señaló que tras publicar su novela y años después, recibe cartas de personas que le agradecen haber escrito esta novela: “hay madres que me lo agradecen porque han podido aceptar a sus hijas lesbianas mejor, quererlas más. También han habido personas que me dicen «pensé que las feministas eran como el diablo y gracias a tu libro puedo entender que no». Recibo cartas de personas de provincia que se sienten muy aisladas, que no tienen ningún contacto con un mundo homosexual. Cuando leen *Amora* se les descubre otro horizonte. Las pongo en contacto con otras mujeres lesbianas o con otros grupos lésbicos.” Es decir, desde la concepción de lo que sería *Amora*, es una novela instrumental, como señaló Roffiel, en lo social, en lo lésbico, en lo feminista.

Por lo tanto, el contexto de Rosamaria Roffiel, la lectura desde una perspectiva feminista y el análisis discursivo de lo que enuncian las personajes desde su construcción socio-cultural-temporal son esenciales para comprender las aportaciones y transgresiones propuestas en *Amora* desde el safismo, el feminismo y el lenguaje. Estas herramientas de análisis literario feministas serán útiles para completar el análisis de las distintas dimensiones de la obra y su repercusión.

### **2.5 *Amora* y sus dimensiones: conclusiones**

Tras la exposición de resultados y la perspectiva de la crítica literaria feminista, es evidente que *Amora* de Rosamaría Roffiel tiene claras intenciones políticas desde la resistencia, la reafirmación y la conceptualización de violencias sistémicas.

La novela está construida desde la experiencia, el activismo y el conocimiento. Queda claro que Roffiel es una mujer feminista, periodista, sáfica, activista y expuesta al entorno mexicano: desde cómo construye sus espacios referenciales y la manera en la que presenta personajes parecidos a ella misma pero completamente diferentes.

La novela (en su construcción de personajes, acciones y reflexiones) privilegia la conversación sobre las mujeres y las distintas identidades de su autora (y sus personajes). Como señalé en la gráfica 1, la novela mantiene una armonía y comparte el espacio del relato con las tres dimensiones que serán analizadas a continuación: la experiencia sáfica, la militancia feminista y las transgresiones lingüísticas.

### Capítulo 3: La instrumentalización de la lengua en *Amora*

La propuesta teórica para abordar esta tesis es la “instrumentalización de la lengua” para emplearla como instrumento antipatriarcal, partiendo de la premisa de que si la lengua ha sido normada y construida en una sociedad patriarcal, esta también lo será. Para comprender el fenómeno que estoy planteando, es importante tomar en cuenta que de acuerdo con la Real Academia Española, «instrumentalización» es la acción de utilizar algo como instrumento para conseguir un fin. En el caso de «instrumento», en su segunda acepción, se define como: “cosa o persona de que alguien se sirve para hacer algo o conseguir un fin”.

Por lo tanto, lo que hace Rosamaría Roffiel en *Amora* -desde presentar personajes lesbianas y feministas, hacer transgresiones lingüísticas y de posturas políticas- es una forma de instrumentalización de la lengua con el fin de exponer las dinámicas patriarcales, violencias, acoso y sexismo, además de visibilizar las experiencias sexo-genéricas disidentes. No sólo en el plano diegético, sino para quienes lean la obra. Las críticas de Roffiel al machismo, los señalamientos de distintas violencias (sexual, verbal, lingüística) y las posturas políticas feministas y disidentes que presenta con tanta firmeza en la novela dan espacio a una reflexión de la realidad patriarcal y heterosexista.

Teóricas como Mary Talbot (1998) y Teresa Meana (2002) han abordado la relación entre el lenguaje y las identidades sexo-genéricas; así como la forma de hablar de las mujeres, la forma de hablarles a las mujeres y la forma de nombrar a las mujeres. A su vez, en *Amora*, Roffiel señala a través de sus personajes la importancia de nombrarse y presentarse como lesbiana y como feminista, lo que acompaña las propuestas teóricas de Talbot (1998) y Meana (2002). Dentro del discurso diegético, las personajes realizan una serie de reflexiones y críticas sistemáticas que permiten visibilizar distintos

tipos de violencia patriarcal que las atraviesa por su identidad sexo-genérica, su orientación sexual y en los espacios públicos; esto se presenta mediante distintos usos de la lengua en la novela. En este capítulo discutiré a nivel discursivo las tres dimensiones introducidas en la sección anterior: las experiencias sáficas, la militancia feminista y las transgresiones lingüísticas.

### **3.1 *Amora* y las experiencias sáficas: identidad y sexualidad**

Tanto en la literatura como en la cultura, el discurso heteropatriarcal hegemónico en Occidente ha dominado y se ha posicionado sobre otros. En nuestra sociedad mexicana, salir de esta hegemonía implica la exposición a diversas violencias. La homosexualidad y la diversidad sexo-genérica en México han estado históricamente marcadas por violencias y discursos de odio; las mujeres lesbianas y aquellas que desafían a la feminidad, además, han debido enfrentarse a la fetichización de sus relaciones y a ser nombradas de formas despectivas, como lencha, machorra o tortilla. Por esto, crear literatura desde la existencia y la experiencia lésbica ha sido un reto (Madrigal, 2007).

Madrigal señala que cuando las relaciones sáficas (lésbicas) comenzaron a ficcionalizarse en la literatura, mayormente escrita por hombres, se representaron de manera fetichizada. Es decir, se les atribuyó un carácter de fetiche masculino a las relaciones lésbicas para el placer masculino, poniendo la existencia y experiencia sáfica bajo el lente falocentrista (*Santa*, 1903 de Federico Gamboa; *La feria*, 1963 y *El miedo a los animales*, 1995 de Enrique Serna). Además, estas obras están atravesadas por la lesbomisoginia, que según estudios lesbofeministas, es una violencia que atraviesa a las mujeres lesbianas mediante la invisibilización, agresión, discriminación, negación, fetichización e incluso hasta agresiones sexuales (Muñoz, 2017).

La importancia de rescatar la literatura sáfica, exclusivamente la que es escrita por mujeres sáficas, es reivindicar y visibilizar el lesbianismo, así como a sus autoras; no como un fetiche de

consumo masculino, si no como una orientación sexual, una identidad, una experiencia y existencia válida. La literatura sáfica se había encontrado oculta bajo el silenciamiento y rechazo del canon literario, aunque hay registro de poetas y autoras sáficas como Sor Juana Inés de la Cruz (1680-1683), Dolores Guerrero (1893), Guadalupe Amor (1959), Sabina Berman (1980-1988) y Silvia Tomasa Rivera (1984), quienes a través de sus obras presentaron el amor entre mujeres (Madrigal, 2007).

Desde el lente masculino, Federico Gamboa presentó a una mujer lesbiana: la Gaditana, en la novela *Santa* (1903). Sin embargo esta representación se encuentra marcada como un acto perverso, indecente y anormal. En contraste, años después de *Santa*, apareció *Nadie me verá llorar* (1999), escrita por Cristina Rivera Garza; en esta novela convierte a dos personajes -La Diabla y La Diamantina- en Santa y la Gaditana para reflejar los encuentros lésbicos y reivindicarlos.

### 3.1.1 La identidad sáfica y el lenguaje

*Amora* (1989) de Rosamaría Roffiel es considerada la primera novela sáfica mexicana que aborda las relaciones sexoafectivas entre mujeres de manera explícita (Gallegos, 2015). En *Amora*, Roffiel toma una postura lesbofeminista, una rama de los feminismos cuya principal aportación es el entendimiento de la heterosexualidad como un régimen político y no como una preferencia, práctica, orientación u opción sexual. Roffiel se encarga de utilizar el discurso y el lenguaje para describir las vivencias de las mujeres sáficas, las que no lo son y las que no se asumen como tal. A partir de esto, se genera un análisis alrededor de la heterosexualidad obligatoria como modo de opresión hacia las mujeres y la diversidad sexo-afectiva, invisibilizando otras formas relacionales y reforzando estructuras de poder (Muñoz, 2017).

Esta postura se afirma a través de los diálogos entre las personajes y las reflexiones que hace la propia Guadalupe en su papel de narradora.

“Me gustó, sí, me gustó. Pero nada. Otra pinche buga que a la mera hora me salga con que ella sólo me quiere como amiga, que le muevo el tapete pero que no es su boleto, que qué pena, que no le gustaría perder mi amistad, pero que. . . ¡ni loca!” Roffiel, 11.

Esta reflexión la hace Guadalupe después de conocer a Claudia, con quien discute y cuestiona el machismo en los varones. Claudia declaró que se había dado por vencida pero aún seguía manteniendo relaciones con ellos. Guadalupe la llama “buga”, refiriéndose a una mujer que en apariencia, se relaciona sexualmente sólo con hombres (Roffiel, 11).

A pesar de que el término “buga” posee una carga violenta que podría interpretarse como una invisibilización a la bisexualidad en mujeres, más tarde, la misma obra, se reivindica en ello, señalando que “la bisexualidad es un camino”:

“— ¡Pinche sociedad enferma! El día en que todos podamos amar libremente, de seguro desaparece gran parte de la violencia que nos agobia ahora. Tienes razón, Amora, la humanidad avanza hacia la bisexualidad.” Roffiel, 124.

A través de esta reflexión, Guadalupe señala que a pesar de que exista una atracción, hay una negación. Además, queda evidenciada la misma frustración de la personaje ante los fracasos en ciertas relaciones con mujeres. Incluso en esta misma cita, Guadalupe señala una serie de elementos que pueden ser determinantes para negarse, asumirse (o no) lesbiana; la expectativa de los padres, lo sexo-afectivo en relaciones con hombres y la misma negación sáfica:

“Pero no, insisto, ni una buga más. Es mucho desgaste. La traen a una llena de “a lo mejores”. Que si te quiero un chingo. Que si qué van a decir mis papás. Que si ningún cuate me da lo que tú, pero. . . Que si no sé qué me pasa porque yo no soy lesbiana. ¡Huy no!, de pensarlo me canso. Por más que me guste la tal Claudia, ¡ni loca!” Roffiel, 13.

En suma, Roffiel instrumentaliza la lengua en su novela mientras visibiliza experiencias sáficas y al usar palabras como “buga” o “lesbiana” promueve la aceptación de la identidad lesbiana y lo que discursivamente se consideraría la Otredad; en este caso la “buga”, como una forma de no reconocerse

o rechazar el lesbianismo. Así, a lo largo de la novela, establece los parámetros de la identidad de sus personajes y lo que estas consideran las Otras.

### 3.1.2 La desmitificación de la sexualidad femenina a través del lenguaje

Al abordar el safismo, Roffiel no sólo señala los estigmas socio-culturales, la aceptación de la orientación y los conflictos que implicaba ser lesbiana en el contexto de la novela; también se permite cuestionar la sexualidad femenina, nombrarla, explorarla y resaltarla lingüísticamente a lo largo de *Amora*. Utiliza sin ningún tabú palabras como: coger, penetración, pene, vagina, orgasmos, excitación. A su vez, cuestiona la sexualidad en relaciones heterosexuales y la contrasta con las relaciones sáficas y el mandato de la virginidad.

Recordando que *Amora* se publica en 1989, el contexto social en México no era tan abierto respecto a la sexualidad -y menos a la de las mujeres y las disidencias sexuales-. Algunas de las contemporáneas de Roffiel, como Ángeles Mastretta con *Arráncame la vida* (1985) o Laura Esquivel con *Como agua para chocolate* (1989), no empleaban un lenguaje tan explícito como aparece en *Amora*. Exploraban y aterrizaban la sexualidad femenina, la masturbación y el sexo con eufemismos y metáforas, moviéndose siempre en el plano de lo implícito; por ejemplo, Esquivel (1989) narraba un “calor que le invadía las piernas” (50) pero no mencionaba la excitación, también utilizaba las rosas rojas como símbolo de erotismo. Mastretta (1985) narra: “Buscamos un lugar entre los sembradíos. Nos acostamos sobre las flores anaranjadas, rodamos sobre ellas desvistiéndonos. A veces yo veía el cielo y a veces las flores. Hacía más ruido que nunca, quería ser una cabra” (215). Sin embargo, utiliza eufemismos para palabras como: penetración, orgasmo o gemidos; deja la acción implícita y en el plano metafórico, en contraste con Roffiel, quien sí utiliza estas palabras a lo largo de *Amora*.

En este sentido, Rosamaría Roffiel, en *Amora*, instrumentaliza la lengua, una vez más, para nombrar y reconocer a las mujeres como seres sexuales y de esta forma, contraponerse a los tabúes de la sexualidad y el placer femenino. A lo largo de la novela, Guadalupe le señala a Claudia que lo que le impide dejar de relacionarse con hombres no es necesariamente el placer que (no) siente con ellos, sino que se encuentra condicionada por su contexto sociocultural y la heterosexualidad obligatoria. Señala de nuevo este tema y lo ejemplifica específicamente a través de las relaciones heterosexuales:

“— ¡Es increíble! Cogen con los tipos, no tienen orgasmos, les molesta la penetración y se sienten vacías, pero eso sí, les conflictúa andar con una porque, aunque les súpermovemos el tapete, resulta que ellas sí están muy definidas. ¡Fúchila!” Roffiel, 111.

En este fragmento, Roffiel hace una clara referencia a la teoría lesbofeminista que sostiene que la heterosexualidad es un régimen enseñado y obligado para perpetuar la opresión hacia la mujer mediante relaciones sexo-afectivas con varones (Falquet, 2006). Quedan en evidencia las dinámicas sexuales en las relaciones normativas y a la vez, la negación hacia la atracción lésbica; incluso terminando con “fúchila” como calificativo que representa rechazo a lo anteriormente enumerado.

Un poco más adelante, reafirma esta crítica a la heterosexualidad obligatoria, la lesbofobia internalizada y la negación a la atracción sáfica por miedo al rechazo social (Rich, 1980); subraya que la sociedad mexicana, muestra un rechazo a las relaciones lésbicas y fomenta el estigma alrededor.

“Lo que te condiciona la piel y los sentimientos es la educación. Si desde chiquita te dicen que de quienes tienes que sentir es de los hombres, pues hacia allá diriges todo tu ser, y te cancelas otras posibilidades.” Roffiel, 64.

De esta forma, visibiliza las dinámicas socio-culturales que imponen a las mujeres que se relacionan sexo-afectivamente con hombres, a pesar de que eso implique no disfrutar de las relaciones sexuales, no alcanzar orgasmos u otras situaciones, como la violencia.

Roffiel también aborda el falocentrismo en la sexualidad, lo que se concibe correcto o placentero en las relaciones sexuales, además de la importancia que se le da al falo y el modo en el que se concibe el acto sexual, cuando el placer femenino pasa a segundo plano y se privilegia el coito y el placer masculino:

“—¿Por qué los hombres no saben hacernos el amor?

—Porque los han hecho creer que en cuanto nos penetran caemos en éxtasis absoluto y sucumbimos de excitación hasta llegar, irremediabilmente, al orgasmo.” Roffiel, 57.

En este caso, el falocentrismo y la heterosexualidad obligatoria, orillan a las mujeres a relacionarse sexo-afectivamente con hombres y someterse a prácticas sexuales no satisfactorias. A su vez, Roffiel se enfrenta a la concepción de que las relaciones sexuales deberían reducirse al coito y que de eso depende la virginidad y su “valor”:

“Ustedes creen que el amor sexual se reduce a que te metan un pene y ya. Se olvidan de los besos, las caricias, las palabras, los roces. . .

—Sí, tía, pero al final lo que importa es que te lo metan, si no, ¿por qué todo el mundo hace tanto escándalo con eso de la virginidad?” Roffiel, 103.

Este fragmento visibiliza la problemática del concepto de “virginidad”, que se define como el estado de la persona que es virgen, que no ha tenido nunca relaciones sexuales. Para las mujeres, la virginidad representa no solamente el hecho de no tener relaciones sexuales, sino un impuesto social. En la vida de las mujeres, la virginidad representa también el valor que se les da (o resta) socialmente basándose en el inicio de sus actividades sexuales, cosa que con los varones no sucede. Además, la virginidad fue un controlador (y moneda de intercambio) para las mujeres en la Antigüedad.

Existe una diferencia social respecto a las expectativas de inicio de la vida sexual para mujeres y hombres; para las mujeres, la virginidad es un símbolo de valor, para los hombres, es un símbolo de debilidad y poca masculinidad (Pérez, 2004). La imposición de la virginidad sobre las mujeres

representa limitaciones y que en el nivel de la lengua, lo que se relacione a la sexualidad femenina: orgasmo, clitoris, vagina, vulva... sea considerado tabú y no se verbalice.

Más adelante, Roffiel continúa con la crítica en torno al safismo, la lesbofobia y la violencia, visibilizando también las violencias que las mujeres pueden ejercer en las relaciones sáficas; violencias replicadas de las dinámicas heterosexuales y heredadas de la ideología machista internalizada por mujeres:

“—¿Y qué me dicen de esas que de plano te sueltan que como están inquietas por tener una experiencia lésbica, han pensado que una podría iniciarlas en el asunto?

—Eso es por la idea de que las lesbianas somos como machos, que mujer que vemos, mujer que nos cogemos.

— ¡Ya parece! Se ve que desconocen nuestro alto grado de selectividad.

—Admitamos que existen algunas así.” Roffiel, 112.

Este fragmento es una conversación entre Guadalupe, Citlali, Mariana y Graciela mientras platican sobre sus respectivas relaciones sexoafectivas. La crítica y la exposición de violencias en *Amora* no se limita al machismo que ejercen los varones, sino también a las conductas internalizadas de algunas mujeres; sobre todo en relación con el lesbianismo, cuando se presenta el rechazo (Rich, 1980).

Por lo tanto, Rosamaría Roffiel, en *Amora*, mediante la narrativa de las experiencias y vivencias sáficas, utiliza la lengua también para desmitificar a las mujeres como seres sexuales. Habla de “coger”, “orgasmos”, “penetración”, “pene”, “excitación” desde una perspectiva femenina y se apropia del discurso como una forma de liberación sexual.

### 3.1.3 La sororidad en el discurso

El safismo en la obra de Roffiel no se limita exclusivamente a las relaciones sexoafectivas entre mujeres, también representa y señala el valor de los vínculos de cuidados y amor entre mujeres en todas sus dimensiones: familiares, amistosas y como sujetas políticas. Con breves diálogos entre las

personajas, Roffiel remarca la importancia de mantener relaciones- no necesariamente sexo-afectivas sino amistosas, laborales, de apoyo- con otras mujeres como una forma de auto-cuidado, acompañamiento y desafío al mandato patriarcal de la competitividad. Esto es un preámbulo a la premisa feminista también presente en *Amora*:

“— ¿Entonces qué haces? ¿Te la pasas sola la mayor parte del tiempo?  
—Sola no. Me tengo a mí, y a mis amigas.” Roffiel, 10.

En este fragmento, Roffiel refuerza la importancia de las relaciones entre mujeres (no sexuales), como una forma de compañía importante. Guadalupe señala que a pesar de que “se la pase sola la mayoría del tiempo”, tiene relaciones significativas con sus amigas, no se siente sola. También propone colectividad femenina:

“...Y sí, algunas feministas somos lesbianas, o sea, somos mujeres que amamos a otras mujeres...” Roffiel, 33.

De igual forma, emplean el uso de palabras como “lesbiana” y “mujeres” con acepciones de colectividad e importancia relacional. No sólo señala una colectividad, sino que enumera tres que convergen: mujeres, feministas y lesbianas. En esta convergencia de identidades, se establece una postura de sororidad entre mujeres, ya sea dentro del movimiento feminista o dentro del lesbianismo.

Nuevamente, Roffiel alude la importancia de los lazos afectivos entre mujeres, ejemplificándolo en sus personajas:

“Y todas aquellas mujeres a quienes he amado, aquellas a quienes me inventé que amaba, aquellas que no pudieron amarme. A ellas debo mi fuerza.” Roffiel, 36.

En esta cita, Roffiel privilegia los vínculos afectivos de mujeres a través de su personaja Guadalupe, quien a lo largo de la novela, establece y cuida estos vínculos de sororidad y relaciones sáficas con mujeres.

En resumen, con esta sección, queda en evidencia que en *Amora* no sólo se ficcionalizan y plasman las dinámicas de las relaciones sáficas y lo que las envuelve; también se denuncian las dinámicas sociales y culturales que representan un reto para las mujeres lesbianas y su forma de relacionarse. Roffiel aprovecha el relato literario y el discurso de sus personajes para plasmar sus experiencias y las que comparte con otras mujeres; además emplea un lenguaje explícito, desarmando tabúes y nombrando a las mujeres como seres sexuales. Estas experiencias se construyen mediante una Sujeta discursiva colectiva: las mujeres, las lesbianas, las feministas. A lo largo de *Amora* se establece una noción de pluralidad y afinidad de identidades.

Por lo tanto, Roffiel construye personajes lesbianas conscientes de la situación hostil a la que se exponen; a su vez, visibiliza estas mismas situaciones de violencia para contraponerlas con un análisis del estigma alrededor de las orientaciones disidentes. Se presenta una crítica integral a través de la lengua sobre las problemáticas alrededor de ser una mujer sáfica: otras mujeres, la estigmatización, la fetichización y la sexualidad falocéntrica. Esto se aborda desde la colectividad y la compaginación de las experiencias sororas entre las personajes que forman la novela de Roffiel.

### **3.2 *Amora* y feminismo: discurso, militancia e identidad**

La obra de Roffiel es esencialmente feminista. *Amora* (1989) es considerada la primera novela lesbifeminista de México. Además de su literatura, en su vida laboral y académica, Rosamaría Roffiel fue colaboradora en la revista *Fem* a partir de 1982 durante cuatro años, que fue considerada la primera publicación feminista de América Latina. Asimismo trabajó en un par de colecciones de literatura lésbica: una de poemas y otra de cuentos.

En este apartado analizaré las distintas expresiones feministas en la obra de Roffiel; como vimos en la tabla 2, la novela presenta diversas perspectivas del feminismo: críticas, propuestas y

reflexiones. En la novela se identifica la postura feminista en sus personajes, tanto en las descripciones que se hacen de ellas, como en las reflexiones que expresan a través de los diálogos.

### 3.2.1 Lengua e identidad: nombrarse feminista

Rosamaría Roffiel utiliza los diálogos de sus personajes en *Amora* para presentar definiciones del feminismo. De esta forma, utiliza la lengua como un instrumento para socializar el movimiento y con ello, evidenciar una serie de vivencias casi universales a causa de las dinámicas patriarcales.

“Qué lejos esa mañana de octubre de 1977 en que oí hablar a las feministas por primera vez y me dije —atontada por la sorpresa—, “¡Pero si yo soy feminista, y no lo sabía!” Qué aturdidor el gozo al descubrir que había mujeres que vivían como yo, que esperaban lo que yo, que hablaban mi mismo lenguaje. Qué conmovedor alivio encontrar respuestas a preguntas que me inquietaban desde la infancia. Acudí a mi primera reunión en casa de Marta Lamas como quien acude a una ineludible cita con lo desconocido.” Roffiel, 31.

En la novela, las personajes comparten identidades y forman colectividades: mujeres y feministas. Esto se da como un proceso no lineal, en el que cada una va abordando el movimiento de forma distinta y a des-tiempos. En este fragmento, se menciona que en una reunión con otras mujeres, Guadalupe escuchó hablar a las mujeres feministas y se dio cuenta de que “hablaban su mismo lenguaje”. Esto significa que Guadalupe se reconoció en el discurso de las Otras, asumiéndose como una par. Asimismo, se aborda la definición del feminismo y lo distinto que puede ser nombrado, vivido y definido para todas las sujetas:

“—Amora, ¿qué es de verdad el feminismo?

—Supongo que hay tantos feminismos como mujeres en el mundo. Para mí, es un proyecto de vida que nos devuelve nuestro valor histórico. La primera que debe reconocer ese valor es una misma, y, a partir de él, exigiéndolo a los seres que te rodean.” Roffiel, 75.

Sin embargo, al enunciar “tantos feminismos como mujeres en el mundo”, se señala a las mujeres como sujetas políticas de dicho movimiento, y posteriormente, Guadalupe enuncia que lo considera una

devolución del “valor histórico”, lo cual implica que hay una pérdida de este valor. De esta forma, Guadalupe se posiciona y asume su identidad como mujer feminista mediante la enunciación de su experiencia. También se narra el descubrimiento del movimiento feminista tanto para Guadalupe como para Claudia:

“Se me sale lo feminista y me enfrasco en un rollito sobre la violación. Claudia me mira conmovida. Después, me cuenta de un intento de abuso sexual que vivió de niña, me habla de su infancia, de sus padres, de su nana.” Roffiel, 30.

En el fragmento anterior, Claudia comparte con Guadalupe la violencia que las ha atravesado a ambas, como el abuso sexual. Otra manera de asumir una identidad como feminista es enfrentarse a las diversas violencias patriarcales y señalarlas como lo que son, lo cual las identifica como víctimas y a la vez, como opositoras a estas prácticas.

En otro fragmento, un monólogo interno de Guadalupe, reflexiona sobre la importancia del feminismo, sus logros y las repercusiones de este para las generaciones futuras:

“Las mujeres del futuro van a tener que agradecernos muchas cosas a nosotras las pioneras del decir que no, del atrevernos a pensar y a desafiar, a vivir solas, independientes, a correr riesgos, a negarnos a ser objetos sexuales, a enfrentarnos con una nueva mentalidad a una sociedad secular y patriarcal. [...] Cada vez queda más claro: somos la fuerza del futuro, el motor de la próxima historia [...] los que estén dispuestos a renunciar a sus privilegios serán los que construyan la nueva sociedad a nuestro lado.” Roffiel, 42.

Como se puede leer en esta cita, la obra de Roffiel socializa, a través de su novela, la definición, hallazgos, motivaciones y fundamentos del movimiento feminista, que en México del ‘89 comenzaba a ser importación de Estados Unidos e iniciaba a cobrar fuerza entre las mujeres mexicanas.

Con los ejemplos de este apartado, Roffiel establece mediante la lengua que nombrar y reconocer algunas vivencias puede desembocar en encontrar una identidad y formar parte de una colectividad. En este caso, las personajes de *Amora* lo logran desde el acto de habla y la conversación;

los discursos les permiten posicionarse y asumir su identidad y de esta forma, se reconocen en Otras y con Otras. Además, conceptualizan y describen el feminismo desde sus experiencias: un descubrimiento, un encuentro con otras, un proyecto de vida, un lente de análisis y una revolución.

### 3.2.2 La militancia feminista en el discurso

En *Amora* no sólo se presenta el feminismo como sustantivo. A lo largo de la novela, las personajes plantean problemáticas reales de la sociedad como la masculinidad, el acoso, el sexismo y a través de ellas, es posible identificar cómo son percibidas, combatidas y rechazadas por las mujeres feministas.

Las personajes de Roffiel emplean y se reconocen a través del discurso feminista; con este realizan críticas sistemáticas, señalan la desigualdad en razón de derechos y en ámbitos socioculturales y las diversas violencias en razón de género. En este apartado, me centraré en abordar los fragmentos de la novelas en los que las personajes hacen énfasis en su militancia feminista -entendiéndose como militancia la adhesión a cierta ideología y postura política-.

“El trabajo en el Grupo me rebasa. Ninguna de nosotras se imaginó que sería tan duro cuando decidimos crear un centro que diera apoyo médico, psicológico y legal a las personas violadas.”  
Roffiel, 15.

Tanto la protagonista, Guadalupe, como su amigas Vica y Norma (*véase Tabla 1. De las personajes*) son parte del Grupo de Apoyo a Personas Violadas, Guadalupe como fundadora. En este grupo, se encargan de brindar apoyo psicológico, emocional y legal para las mujeres y personas víctimas de violencia sexual. El GRAPAV es un ejemplo del trabajo de militancia feminista que realizan las personajes en la novela. Este trabajo de militancia se inicia desde el descubrimiento del feminismo:

“Nos conocemos desde el setenta y siete, cuando las dos descubrimos el feminismo y entramos —muertas del susto— al Movimiento de Liberación de la Mujer. De ahí, pasamos a GRAPAV.”  
Roffiel, 15.

En la cita anterior, Guadalupe señala que las personajes primero se reconocieron discursivamente como feministas para después asumir esta identidad (como lo postulé en el apartado anterior) y comenzar a militar desde ese lugar, en este caso, el Grupo de Apoyo. Las personajes, al pertenecer a este grupo, también son enfrentadas con múltiples casos de violencia patriarcal, lo que las convierte en sujetas significativamente más sensibles al reconocimiento de estas dinámicas.

El reconocimiento de estas dinámicas de violencia se puede ejemplificar con el siguiente diálogo entre las personajes en el que discuten sobre Rosita Alvarez, la sujeta de un corrido en el que narra un feminicidio porque Rosita, se negó a bailar con Hipólito:

“—O sea, ¡muerta por feminista!

—Digamos que se trata de una interpretación muy sui generis.

—¿Por qué? ¿No te gusta mi planteamiento? Rosita Alvarez, primera feminista mexicana muerta en el cumplimiento de su deber.

—Primera primera, no creo. ¿Te imaginas todas las muertas anónimas de este país, asesinadas por contra decir a nuestros charros nacionales?” Roffiel, 78.

En este diálogo, las personajes visibilizan los feminicidios no nombrados, no visibilizados ni señalados históricamente. Además realizan un análisis de la violencia machista e incluso señalan el peligro de militar desde el feminismo: “primera feminista mexicana muerta en el cumplimiento de su deber”. Es decir, las personajes plantean que rechazar la violencia patriarcal y asumirse como feministas representa un riesgo; aún así, continúan nombrándose feministas a lo largo de *Amora*.

Otro de los temas que se explora desde las experiencias de militancia feminista de las personajes, es la violencia y el sistema penal mexicano; las negligencias y el abandono de las víctimas:

“Si Pati no tenía nada que prometerle a Marta, ¿qué podía yo ofrecerle a mi vez a Pati? ¿Que nuestra lucha tiene asegurado el triunfo, en un país donde las leyes protegen a los agresores, donde quienes aprueban esas leyes son unos prepotentes y, algunos de ellos, violadores también, que la policía, que el Ministerio Público, que los jueces?” Roffiel, 29.

En este fragmento sobre la atención a víctimas, Guadalupe hace hincapié en la falta de justicia estructural respecto a los casos de violencia sexual. Además, hace referencia a lo que dentro del movimiento feminista se conoce como el “pacto patriarcal”, que implica un estado de alianza y complicidad (implícito o explícito) entre los hombres para protegerse de las consecuencias de sus prácticas violentas hacia las mujeres de forma sistemática (Pereira, 2021).

“En las audiencias me dan ganas de patear a los violadores hasta reventarlos. También a los del Ministerio Público. Todos se cubren entre sí. Son cómplices. Lo que me desquicia por completo es cuando nos toca una mujer juez y les da la razón a los tipos. ¡Es de no creerse!” Roffiel, 15.

En este caso, Roffiel presenta lo que parecería una postura violenta por parte de la personaje: “me dan ganas de patear a los violadores hasta reventarlos”. Sin embargo, al no enunciarse desde una posición de poder, se trata de una reacción a la agresión inicial. En la cita anterior, también es posible identificar la misoginia interiorizada en algunas mujeres que no reconocen las relaciones de poder entre géneros y defienden las ideologías sexistas respecto a otras mujeres, como en el caso que menciona Guadalupe, de la jueza que defiende a los agresores por encima de la víctima denunciante.

La novela también presenta distintas manifestaciones de violencia en los casos que Guadalupe y el GRAPAV atienden como militantes feministas y espacio de apoyo para víctimas. La militancia feminista que se ficcionaliza y configura en *Amora* también refleja las lecturas que se hacen desde los feminismos sobre diversos fenómenos sociopolíticos e incluso se presenta un encuentro entre el discurso y el análisis feminista. Roffiel estratégicamente crea personajes masculinos que representan la ideología machista mexicana y son detonante para las reflexiones feministas de las personajes en la novela.

La militancia feminista se nombra mediante el discurso de las personajes y la representación de sus experiencias: narran que es un trabajo que las rebasa emocionalmente debido al acercamiento que

tienen con las víctimas de violencia y la empatía que desarrollan; describen momentos de frustración al enfrentarse a las instituciones de justicia negligentes y patriarcales que no otorgan seguridad ni protección a las víctimas e incluso confiesan momentos de desesperación y coraje al enfrentar a los agresores y el pacto patriarcal entre ellos.

### 3.2.3 Discurso patriarcal y violencia

En *Amora* la lengua no sólo se emplea para reafirmar identidades, sino que tiene una propuesta específica para replicar y visibilizar los actos discursivos desde el poder. Esto se ha estudiado desde el análisis crítico del discurso: la lengua es una práctica social y se relaciona con la toma, mantenimiento o disputa por el poder. Talbot (1998) lo aborda en *Language and gender* y se centra específicamente en el poder y el discurso en relación al sexo-género.

Roffiel explora las distintas formas de violencia patriarcal hacia la mujeres y la socialización masculina que provoca que sean generalizadas y replicadas; señala y visibiliza las distintas formas en las que a través del discurso se ejerce poder sobre las mujeres, como el acoso callejero, los insultos y la objetivización. Las conversaciones que mantienen las personajes alrededor de las distintas agresiones verbales permite que estos discursos sean reconocidos como violencia.

Tan pronto como comienza la novela, en una conversación entre Claudia y una amiga suya, se lanza una crítica al machismo sistémico:

“— ¡Los hombres son una subcategoría!

La miro, nos sonreímos y pregunto:

—¿Todos, o sólo los machos?

—¿Qué hay unos que no lo sean?

—Sí, como cinco, ¿no te parece?

—No he conocido a ninguno.” Roffiel, 9.

En esta conversación se visibiliza que las conductas y la ideología machista, heredada y perpetuada por el sistema patriarcal, se encuentran interiorizadas en los hombres. No en un sentido de generalización, sino para reconocer que hay una serie de instituciones, actitudes y aparatos que sostienen este modo de pensamiento en los varones (e incluso en algunas mujeres).

Este tipo de discursos y reflexiones respecto a la colectividad masculina y sus conductas (machismo, sexismo, misoginia) se da porque las personajas están militando el feminismo, lo cual las lleva a formar este tipo de discursos analíticos sobre las estructuras de poder en relación al sexo-género.

En el siguiente fragmento se establece que el acercamiento con el feminismo y con otras mujeres permite identificar estos discursos y violencias:

“Desde que entré al Grupo me han caído varios veintes como ése de que existen otras formas de violación: cómo nos miran, cómo nos manosean, cómo nos infunden temor.

Y estoy de acuerdo con lo que dijeron las dos psicólogas que dieron la plática en la universidad: todos los hombres son violadores en potencia.” Roffiel, 44.

Guadalupe señala que “desde que entró al Grupo le han caído varios veintes”, es decir, que su acercamiento a otras mujeres, sus experiencias y su formación y asimilación como feminista, le permiten identificar las situaciones de violencia que ejercen los hombres sobre las mujeres en todos los espacios.

Señala también que ejercen estas violencias de distintas formas: física, verbal e incluso visual:

“Todo el tiempo soportando miradas que humillan, agresiones verbales y físicas. “¿Te la meto? ¿Te la mamo? Oye, güera, si me muero quién te encuera y te me te la manguera, mamacita mamazota vieja puta.” Es andar con el miedo a cuestras, con la rabia pegada todo el tiempo. ¡Y la pinche impotencia!” Roffiel, 45.

En la cita anterior, Guadalupe enumera y ejemplifica estas violencias. Las agresiones verbales y el acoso callejero son formas de emplear el discurso para tomar el poder y someter a la Otridad, en este caso, las mujeres. Como señala Talbot (1998), las mujeres solemos ocupar menos espacio discursivo, lo cual directamente significa que son los hombres quienes toman el resto del espacio y una forma de hacerlo es el acoso verbal.

“—¿Qué les sirvo, madrecitas?

—Mire, para empezar, no somos sus madrecitas, y para continuar, pues tráiganos dos tacos orientales y dos aguas de jamaica.

Claudia me mira divertida, mientras el mesero se aleja entre apenado y encabronado.

— ¡Ay, Guadalupe, no te mides!

—El que no se mide es él. ¿Cómo que "madrecitas"? En mi puta vida se me ocurriría tener un hijo tan feo como él. Lo que pasa es que están acostumbrados a que las mujeres se dejen decir todo, pero con estas dos, se jodió.“ Roffiel, 56.

En este fragmento, Guadalupe contrarresta el discurso patriarcal dominante enfrentándose a este. Asimismo, señala que este tipo de prácticas están arraigadas socialmente y los agresores están acostumbrados a que nadie cuestione o desafíe su poder discursivo; sin embargo, Guadalupe lo hace.

A lo largo de la novela, se presentan muchos escenarios en los que las personajes sufren de acoso verbal mientras transitan en el espacio público. Esto es una forma de amedrentar y limitar el tránsito libre de las mujeres y es una violencia patriarcal:

“—¿Qué tal una mamadita, mamacitas?

La burbuja estalla con tal violencia que Claudia grita furiosa:

— ¡Pinches nacos de mierda!

Ellos se alejan muertos de la risa.

Yo reclamo: —¡Claudia, no seas clasista!

—Es que los alucino, ¿por qué no nos dejan caminar tranquilas por las calles de nuestra ciudad?

Además, ¿a poco tú no eres clasista?” Roffiel, 83.

En este diálogo, no sólo se señala el discurso machista común mediante el acoso callejero; se visibiliza -y se critica- el clasismo generalizado en la sociedad mexicana con el uso del término despectivo “naco”, derivado de *totonaco*, miembro de una comunidad indígena. De acuerdo con María Moliner (1998), el clasismo se define como: “Defensa de la división de la sociedad en clases. Particularmente, actitud de desprecio hacia los individuos de clases sociales inferiores.” Por lo tanto, el hecho de que Guadalupe se enfrente a Claudia cuando enuncia un discurso clasista, es señal de que el feminismo puede trabajar interseccionalmente y reconocer otras desigualdades. Además, el enfrentamiento de Guadalupe la posiciona y le da una identidad distinta a la de Claudia en el sentido de la conciencia de clases, aunque compartan identidad feminista.

Más adelante en la novela se narra una reunión donde algunos hombres comienzan a expresarse de forma violenta y machista sobre las mujeres, a modo de broma y chistes entre amigos, normalizando este tipo de agresiones verbales disfrazándolas de “humor”. Talbot (1998) señala que las mujeres tienden a ser nombradas y clasificadas en razón de sus características físicas; si es considerada guapa o fea o su complexión corporal. En este momento, Guadalupe se siente atrapada porque incluso las mujeres presentes festejan “el chiste”:

“Y empiezan las provocaciones.

—Es que no existen mujeres guapas que sean inteligentes, créanme.

—¿Hablas en serio?

—¿Tú has conocido a alguna?

—Pues no, realmente no.

—Te digo, es imposible que se dé esa combinación.(...)

—¿A que no saben cuál es el lema favorito de las feministas?

Nos ponemos en estado de alerta, el lomo frío se calienta en nuestro plato y permanecemos en una tensión notoria para cualquier ser sensible. Claro, aquí no hay ninguno, así que nadie se percata de nuestro estado.

El tipo continúa: —Pienso, luego no soy mujer. . .

Sí, todos le festejan el "chiste", ¡hasta las mujeres!

Yo miro suplicante a Fernanda y le digo en voz baja: — ¡Por favor!, apúrate a comer que me están dando ganas de vomitar.” Roffiel, 19.

Regresando a la teoría de Talbot (1998), las valoraciones y clasificaciones de las mujeres de acuerdo con características superficiales (como en la cita anterior) son un síntoma de la diferenciación de acuerdo al género y los roles asignados. Es decir, el discurso empleado por los personajes en este diálogo, es que las mujeres “guapas” no pueden ser inteligentes. Esto es una forma sexista de hablar de las mujeres y objetivizarlas y deshumanizarlas mediante el discurso.

Las personajas, en su trabajo en el GRAPAV, reciben a Martha, una víctima de violación quien narra el suceso a detalle. Este fragmento puede ser detonante para víctimas de abuso sexual pero también es una manera de visibilizar la relación entre los insultos sexistas y cómo se lleva a la acción la violencia hacia las mujeres. Este fragmento puede ser difícil de leer.

“Pero, ¿qué haces? Déjame, ya me quiero ir. . .

—Y tú qué dijiste, a este pendejo ya me le escapé, ¿no? Pues te chingaste, mi reina, porque aquí perdiste y vas a hacer lo que yo quiera.

Comenzaron a forcejear. Él la golpeó en la cara, en los brazos, en el vientre. Marta lo arañaba, luchando desesperadamente por zafarse. Pero él era más fuerte. Le desgarró la ropa, le bajó las pantimedias y se las arrancó con todo y zapatos. La penetró por delante y por atrás, le mordió los senos hasta casi arrancarle los pezones, lo mismo que las orejas. Marta gritaba (...) La golpeó más.

Le metió su miembro en el ano y después en la boca. —Toma, cómete tu propia mierda, ándale, eso es lo único que saben hacer las mujeres: comer mierda. Ándale, hija de puta, abre bien el hocico, mámamela sabroso, cabrona.

De los insultos pasaba a una ronda de "te quiero, hija de la chingada, perra inmundada, quiero hacerte un hijo, quiero tener un hijo tuyo, puta desgraciada, te amo te amo". Y de nuevo a los golpes. Esta vez le eyaculó en la cara. El semen se le metió a Marta por la nariz, por los ojos, por la boca. Le escurrió por el cuello, hasta las orejas. Ella se incorporó bruscamente y comenzó a vomitar.

— ¡Perra, perra inmundada! ¿Cómo te atreves a hacerme esto? Y la golpeó más.” Roffiel, 27-28.

En este fragmento, Roffiel utiliza este ejemplo para evidenciar las distintas dimensiones de violencia que ejercen los hombres hacia las mujeres: la agrede de forma física, con golpes; de manera sexual con penetración anal y felación forzada; también, de forma verbal. En este caso, destaca el uso del lenguaje para amedrentar; el personaje utiliza una serie de insultos que socialmente, poseen una carga negativa cuando son dirigidos a mujeres: “hija de puta”, “cabrona”, “perra”. De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, “puta” se define como: “prostituta” y esta se define como: “persona que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero”. Cabrona: “dicho de una persona, animal o cosa que hace malas pasadas o resulta molesto.” Perra: prostituta. La definición de estas palabras representa un tema normativo de los duales aparentes, en el que palabras duales (perro-perra), cambian de significado, a uno ofensivo, cuando se utiliza la desinencia de género femenino (Meana, 2002).

Además, el uso de estas palabras por parte del agresor lo identifica como perpetrador de la violencia hacia las mujeres no sólo de forma física y sexual, sino también lingüística. De esta manera, queda expuesto el sexismo del personaje: “Eso es lo único que saben hacer las mujeres: comer mierda”, “quiero hacerte un hijo, quiero un hijo tuyo, puta desgraciada, te amo”. En estas dos oraciones, Roffiel evidencia que el personaje agresor busca, por todos los medios, posicionarse sobre las mujeres, subordinándolas con insultos, a través del cuerpo y de su capacidad reproductiva.

El discurso patriarcal enseña que los hombres no deben mostrar sus emociones, especialmente las que se encuentran ligadas a lo “femenino” (otra concepción sexista), ya que estas se consideran propias de la debilidad o delicadeza, como amor, miedo o tristeza (Ferra, 2013). Por lo tanto, el patriarcado ha enseñado a los hombres que el amor debe mostrarse como algo que dominan o poseen (a diferencia de la expectativa hacia las mujeres, algo a lo que se entregan).

Así, Roffiel emplea a sus personajes, la cultura machista en México y las reflexiones narrativas para visibilizar y permitir a las lectoras cuestionar y enfrentarse a la realidad sexista en el país, sin importar cuando sea leída la novela. Sobre todo, no sólo visibiliza, sino que presenta resoluciones didácticas y propuestas teóricas para abordar estas problemáticas. La exposición de estas expresiones de violencia patriarcal mediante el discurso permiten ejemplificar que la forma en la que se usa la lengua influye en la manera en que comprendemos nuestra realidad y establecemos roles sociales. Los hombres buscan el poder dominando el discurso, en el espacio público o en lo privado, categorizando, agrediendo o silenciando a las mujeres. Una manera de retomar la agencia, como mujeres, es cuestionar estos actos de habla y proponer discursos reivindicativos.

Los discursos señalados en este apartado pertenecen a los pocos personajes masculinos que aparecen en la novela y se emplean como exponentes de la violencia a través de la lengua y las repercusiones que tiene en quienes se ven violentadas de esta forma. Así, Roffiel también señala que la lengua se utiliza para ejercer poder, intimidar y amedrentar. En el plano diégetico esto permite que las personajes interactúen; extradiegéticamente, permite visibilizar estas dinámicas. Los discursos patriarcales señalados en la novela exploran el acoso verbal callejero, la clasificación superficial de las mujeres, los insultos sexistas, el supuesto antagonismo entre la belleza y la inteligencia de las mujeres, la objetivización sexual y la contradicción de emplear términos afectuosos con insultos.

Por eso, las propuestas lingüísticas que aparecen en *Amora* son transgresoras y representan la instrumentalización de la lengua que propuse anteriormente; ya sea asumiendo una identidad, realizando críticas a discursos de odio o (re) apropiándose de la lengua. Estas son estrategias lingüísticas de instrumentalización para asumir posturas políticas y dismantelar jerarquías y dinámicas de poder a través de la lengua.

En el siguiente apartado abordaré, finalmente, el resto de las estrategias lingüísticas en *Amora* para emplear la lengua como instrumento antipatriarcal.

### **3.3 Las estrategias lingüísticas transgresoras en *Amora***

En este apartado, analizaré la instrumentalización del lenguaje en *Amora* de Rosamaría Roffiel. A través del lenguaje las personajes de *Amora* realizan diversas transgresiones de tipo morfológico, léxico y de reiteración que representan su ideología, como se puede identificar en la Tabla 1. De las personajes, todas pertenecen a una misma comunidad de habla: mujeres en sus 30's, feministas, dentro de la comunidad LGTBTTQ+. Al hablar entre ellas, emplean términos de la comunidad *queer* como “buga” o se nombran “lesbianas” en reiteradas ocasiones. Roffiel instrumentaliza el lenguaje en *Amora* en tres dimensiones: la feminización; el nombramiento y la reapropiación; la visibilización y la crítica (véase tabla 4, gráfica 2, tabla 5 y tabla 6).

#### **3.3.1 La feminización de la lengua**

La feminización de la lengua en *Amora* se da por medio de la modificación morfológica de las palabras que nombran a mujeres. En la lengua española, el género de las palabras es un rasgo gramatical, sintáctico, semántico y léxico que clasifica a los sustantivos en masculinos o femeninos de acuerdo con la concordancia con los elementos a su alrededor (artículos o adjetivos). Puede asignado mediante las desinencias “a” para el femenino y “o” u “e” para el masculino. Existe el género en sustantivos que designan objetos inanimados: “la estufa”, “el pizarrón”, “la campana”, y estos suelen ser inamovibles de acuerdo con la concordancia. No obstante, en este caso, me centro en sustantivos que se refieren a seres sexuados; específicamente mujeres. En este caso, el uso de un masculino genérico conlleva la invisibilización de las mujeres porque al designar personas con identidades sexo-genéricas, el género gramatical es mutable.

Roffiel propone la feminización de dos palabras centrales en su novela: amora y personaja. Estas dos palabras se encuentran polarizadas por el uso que se les da en *Amora*; por un lado, “amora” se emplea por las personajas para referirse afectuosamente a sus parejas sáficas, mientras que “personaja” se emplea para denominar a mujeres desconocidas o con las que existe un desacuerdo dentro del relato. En esta investigación, yo empleé este término para re-apropiar esta palabra y nombrar en femenino a las mujeres que construyó Roffiel para figurar en la diégesis.

En el caso de la feminización del sustantivo “amor” en el título, no se modifica la desinencia, sino que se agrega para feminizar la palabra: Amor-a. Sin embargo, en el caso de “personaja”, otro término recurrente en la novela, sí se hace un cambio en la desinencia de género. La palabra normativa es: “personaje”, marcada con la desinencia “e”, que a menudo se acompaña del artículo “el” y se utiliza la forma masculina como el genérico. En el caso de *Amora*, Roffiel modifica la desinencia para feminizar y apropiarse del término: personaj-a.

Desde el título de la novela se presenta la propuesta de la feminización de “amor” para convertirlo en “amora” y a lo largo del relato se reafirma, ya que las personajas en relaciones sexo-afectivas se denominan así entre ellas. De esta forma se apropian del término afectuoso “amor” que se suele emplear sin feminización en las relaciones sexo-afectivas. Es decir, en la novela, discursivamente, se re-apropia el amor como algo femenino: la amora. Esto se puede ver en los siguientes ejemplos: “- ¡**Amora**, no seas payasa!” (Roffiel, 73); “-¿Qué es ser coherente para ti, **Amora**?” (Roffiel, 75); “-¡Ay, **Amora**, me haces sentir tan bien!! (Roffiel, 76); “—¿Quién te ama, **Amora**?” (Roffiel, 76); “¡Hola, **Amora**!” (Roffiel, 123); “-Adiós, **Amora**.” (Roffiel, 12); “Te amo, **Amora**, te amo” (Roffiel, 152).

En el segundo caso, “personaja” se utiliza cuando en la novela, Guadalupe señala a mujeres cuyos nombres no conoce o con las que tiene un desacuerdo: “Al quedarnos solas, la **personaja** en

cuestión se me acerca y me extiende la mano: “—Hola, me llamo Claudia.” (Roffiel, 9) / “Luego entonces, esta **personaja** de pelo de dos castaños y ojos color ámbar no es nada más una frívola niña iberoamericana y discotequeña.” (Roffiel, 20). Al feminizar esta palabra, a pesar de enunciarse desde el desconocimiento o desacuerdo, Roffiel fortalece su postura feminista de nombrar a las mujeres al transgredir lingüísticamente mediante la feminización, aunque diegéticamente se utilice para nombrar a personajes desconocidas o con características poco deseables.

De esta forma, desde su título, la novela de Roffiel presenta una jerarquización lingüística que privilegia el nombramiento de las mujeres y con esto, su visibilización: de mujeres sáficas, en relaciones sexo-afectivas, amadas y con afectos; asimismo, de mujeres desconocidas o poseedoras de actitudes criticables dentro del relato. Como señala Golubov (2012) en su *Crítica literaria feminista*, las obras escritas por mujeres adquieren una dimensión extra en sus características porque están atravesadas por las experiencias de su autora. En este caso, Rosamaría Roffiel construyó un relato que nombra a las mujeres hasta en el mínimo caso narrativo y de esta forma, visibiliza mediante la transgresión gramatical del género.

### 3.3.2 La reapropiación y el nombramiento de las Amoras

A lo largo de *Amora*, y desde su título, Rosamaría Roffiel reafirma la importancia de nombrarse y nombrar a Otras. Nombrarse feministas, nombrarse sáficas, nombrarse activistas y mientras tanto, nombrar la violencia, las agresiones y las estructuras de poder jerárquicas. Además, no sólo plantea el nombramiento, sino que también propone la reapropiación de términos que comúnmente son empleados con una intención ofensiva, para reafirmar la identidad personal y lingüística de las personajes.

En el primer tomo de *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*; Foucault (1976) nombra a esta herramienta lingüística como el “discurso reverso”, en el que una comunidad o etnia estigmatizada reclama la terminología para hablar de sí misma y de esta manera reafirmar su existencia y experiencias. Esto ha sucedido en distintos movimientos sociales; la comunidad negra con la palabra estigmatizada “*nigga*”; la comunidad LGBTTTQ+ con palabras como “*queer*”, “*joto*”, “*marica*”; movimientos de *body positive* al nombrar la gordura y trabajadoras sexuales apropiándose del término “*puta*”, o en el caso de “*puto*”, al hablar de hombres homosexuales (Cohen, 2005). También se le ha llamado “reapropiación de la injuria” (Atton, 2020).

Otro enfoque de este fenómeno lo abordan Cervone, Augoustinos y Maass (2021), quienes plantean que hay dos formas de enfrentarse al lenguaje discriminatorio u ofensivo: la confrontación directa del agresor y la reapropiación de las formas lingüísticas que se consideran ofensivas<sup>12</sup>. Esta instrumentalización de la lengua permite retomar la agencia sobre el discurso y dar vuelta a la dominancia a través de este.

En *Amora*, las personajes se encuentran agredidas por discursos violentos relacionados al género o a su safismo; sin embargo, se enfrentan a estos discursos desde las dos propuestas de Cervone et. al (2021): confrontan a los agresores y después se reapropian de estas palabras. En el siguiente fragmento, Guadalupe y Claudia caminan por las calles tomadas de la mano y un grupo de hombres las acosan verbalmente y fetichizan su orientación sexual. Además, emplean términos despectivos para nombrarlas: “*tortilleras*”, “*manfloras*”.

---

<sup>12</sup> Paráfrasis y traducción del inglés del artículo original por Andrea Monserrath Pérez González.

“—¿Qué onda, güeritas? ¿Por qué tan abrazaditas? ¿Apoco son lesbianas? ¡Qué desperdicio, si están retbuenas. . . !

—Con tipos como ustedes, a una no le cuesta nadita decidirse —replico midiéndolos con la mirada y tratando de sonar muy tranquila mientras conduzco a Claudia al otro lado de la acera.

—¡Pinches tortilleras! ¡Manfloras!” Roffiel, 81-82.

En este caso, Guadalupe reacciona a la agresión verbal confrontando y antagonizando a los perpetradores del acoso. Cuando el acontecimiento anterior sucede, Claudia pregunta a Guadalupe sobre la palabra “manflora” y posteriormente se apropian de esta:

“—Oye, Amora, ¿qué es manflora?

—Lesbiana en peyorativo.

—¡Ah!, pues a mí no me suena tan feo.

—A mí tampoco. Es más, la palabra me gusta. Manflora. Es como una yerba olorosa, un ser mitológico, o el nombre de una hada.

—Me suenan peor las otras. ¿Y por qué eso de tortilleras?

—Porque los ignorantes suponen que cuando dos mujeres frotan sus pubis se reproduce el movimiento que recuerda al palmeo con que se hacen las tortillas. Además de que se trata de una industria donde la “mano de obra” es totalmente femenina.” Roffiel, 82.

Guadalupe señala que estos términos son eufemismos peyorativos para referirse a las lesbianas. Sin embargo, ambas señalan que “manflora” no les suena “tan feo” y que incluso les gusta la palabra, dan una explicación de la etimología de la palabra y deciden incorporarla a su léxico. Guadalupe también desarrolla la explicación del significado de “tortilleras”, la cual hace referencia a los prejuicios de cómo se llevan a cabo las relaciones sexuales entre mujeres.

Estas formas de confrontar la agresión y reapropiarse del discurso (incluso interpretando como bonita una manera peyorativa de ser nombradas) permite que reafirmen su identidad y que no

participen en las dinámicas de violencia y jerarquía que se buscan crear con el acoso verbal en el espacio público; al contrario, se reapropian: retoman la agencia del discurso y de su propia identidad.

En contraste al caso anterior, Claudia señala que la palabra que la incomoda es “lesbiana”:

“—A mí la palabra lesbiana me saca de onda. Me parece fuerte, desagradable.

—Puedo entenderlo. Es por la carga cultural tan negativa que tiene. A mí me pasaba lo mismo, pero siento que de tanto usarla diferente, las lesbianas feministas le hemos dado un nuevo valor, la hemos rescatado del fango de la historia.” Roffiel, 82.

En este diálogo, Claudia prefiere un eufemismo utilizado de manera despectiva que la palabra históricamente designada para nombrar las relaciones sexo-afectivas entre mujeres. Sin embargo, Guadalupe señala que el rechazo de Claudia a esta palabra se debe a la carga cultural de la palabra, es decir, la estigmatización, la fetichización y la violencia que se ha explicado en apartados anteriores. Señala el valor de rescatarla históricamente para nombrarse y visibilizar sus relaciones sexo-afectivas. También apunta a que las feministas han resignificado la palabra a manera de reapropiación, ya que el “lesbofeminismo” es ahora una corriente teórica. En este caso, Guadalupe ya reapropió y asumió la identidad de la palabra “lesbiana” para nombrarse a ella y a su comunidad, mientras que para Claudia, continúa siendo una palabra discriminatoria en la que se reconoce a sí misma.

A la vez que Roffiel plantea estas maneras de reapropiación lingüística y reafirmación de identidad a lo largo de *Amora*, las personajes se nombran a sí mismas o entre ellas y con esto, también establecen su ideología, postura política e identidad: se agrupan en una comunidad específica.

En el apartado de Resultados, contabilicé 40 ocasiones en las que se emplea la palabra “lesbiana” en la novela; 15 veces en las que se nombra la palabra “Amora” y 39 ocasiones en las que se hace alusión a la palabra “feminismo”, a palabras del campo semántico del feminismo o momentos en que las personajes se nombran con la palabra “feminista”. Estas palabras se encuentran relacionadas

por las identidades de las personajes de la novela (véase tabla 1. De las personajes): hay una relación íntima entre el llamarse “lesbiana” y la palabra feminizada “amora”. Es decir, al asumir su identidad como lesbianas y nombrarse de esta forma, las personajes toman la agencia del discurso y además, proponen una transgresión lingüística en el plano de las relaciones sexo-afectivas, se llaman entre ellas “amoras”. Las palabras relacionadas al feminismo también tienen una relación con la identidad de las personajes, todas comparten una postura y desde ahí se pronuncian.

En los siguientes ejemplos, se da el caso de la convergencia de estas tres identidades lingüísticas en el discurso:

“Apenas acababa de descubrir que había lesbianas en nuestro grupo feminista...” Roffiel, 11.

“Para muchos, feminista es sinónimo de lesbiana. ¡Ojalá! Pero, ni todas las feministas son lesbianas ni -desafortunadamente- todas las lesbianas son feministas.” Roffiel, 32.

“Y sí, algunas feministas somos lesbianas, o sea, somos mujeres que amamos a otras mujeres.” Roffiel, 33.

Los fragmentos anteriores tienen en común una aceptación de la identidad, una reafirmación. En este aspecto, el acto de nombrar y nombrarse -lesbiana y/o feminista- responde a la importancia de la lengua para la definición o preferencia de una identidad. En los actos de habla, se proyecta el universo interior de la hablante y de esta forma, invita y hace pública esta perspectiva (Le-Page y Tabouret-Keller, 1985). En el caso de estas tres palabras y su relación, los parámetros de la novela, así como las propuestas teóricas y discursivas, se encuentran establecidas por estas tres identidades: feministas, lesbianas, amoras.

Por lo tanto, mediante el uso de estas expresiones y la repetición de estas palabras, el uso que hace las personajes de ellas y el contexto en el que son utilizadas, Roffiel pone énfasis en su identidad como autora y como mujer, en la identidad de las personajes que escribe y en la identidad de las

lectoras que se pueden reconocer en su obra. Asimismo, plantea la reapropiación lingüística para nombrarse (lesbiana), para visibilizarse (amora), para resignificar (manfloras) o para posicionarse políticamente (feministas). El uso de estas formas lingüísticas y el contexto diegético en el que se emplean tienen un propósito ideológico y político: señalar las violencias, desigualdades y prejuicios alrededor de las identidades de las personajes en la obra.

En suma, si Roffiel construyó estas identidades en sus personajes y planteó los escenarios necesarios para que estas se nombraran y se reapropiaran del discurso, convirtió a la lengua en un instrumento antipatriarcal para rechazar estas dinámicas de poder y jerarquía representadas a través de la construcción de personajes masculinos con características antagónicas.

### **3.4 La lengua con propósito en *Amora*: conclusiones**

En este análisis quedó claro que Rosamaría Roffiel instrumentalizó la lengua en su novela con un propósito antipatriarcal e incluso didáctico. Esto lo identifiqué en tres dimensiones: desde el safismo, desde el feminismo y desde el lenguaje, misma que a su vez se deriva en la feminización, el nombramiento, la reapropiación y la crítica. Cada oración, expresión y discurso emitido diegéticamente refleja el imaginario mexicano y las ideologías que este carga. A la vez, cada oración, expresión y discurso que aparece en *Amora* funciona para desmantelar estas estructuras de poder y dinámicas de violencia que se presentan en México, sobre todo para las mujeres y disidencias.

*Amora* constituye una clara expresión política configurada a través de la narrativa y un uso específico de la lengua por las hablantes diegéticas en la novela. Roffiel no sólo instrumentalizó la lengua en el relato diegético, sino desde la configuración de la novela y las temáticas que aborda. Esta obra ficcionaliza y visibiliza las relaciones sáficas desde la experiencia de la propia autora, desmitifica la sexualidad femenina y los tabúes alrededor de esta, señala a las mujeres como seres sexuales y

merecedoras de placer, señala y critica el discurso falocentrista y el mandato patriarcal de la virginidad; también describe la militancia feminista y los fenómenos a los que se enfrentan las personajes desde esta militancia, así como los discursos que construyen. Lingüísticamente plantea una serie de transgresiones, ya sea en el discurso al enfrentarse al lenguaje violento, de forma morfológica al feminizar palabras o en cuestión identitaria al reapropiarse de términos agresivos para re-afirmarse y retomar la agencia al no participar en la dinámica de poder. Esta novela configura desde el plano diégetico una postura antipatriarcal que se fortalece con los discursos que se construyen en el relato.

## Capítulo 4: Conclusiones

El propósito de este trabajo literario-lingüístico fue proponer y comprobar que la lengua puede ser instrumentalizada con fines antipatriarcales. Esta propuesta partió del planteamiento de que la lengua constituye un reflejo de la sociedad, ya que por medio de sus usos, se perpetúan y refuerzan estereotipos, roles y estructuras de poder. Un ejemplo de esta instrumentalización de la lengua es la novela *Amora* (1989) de la autora mexicana Rosamaría Roffiel; en esta novela, los usos de la lengua permiten abordar este planteamiento. La autora feminiza la lengua, plantea una reapropiación del discurso violento y discriminatorio, la importancia de nombrarse desde la disidencia y el feminismo, señala el sexismo lingüístico y opone discursivamente a las dinámicas de poder y violencia hacia las mujeres; además de visibilizar y aterrizar los retos de la militancia feminista en el ámbito emocional y laboral, así como visibilizar el lenguaje y las conductas machistas y los enfrentamientos que se suscitan a raíz de estos.

Para estudiar los usos de la lengua en la novela de Roffiel, me respaldé en la propuesta teórica de Mary Talbot en *Language and gender* (1998) sobre la importancia de estudiar la lengua con perspectiva de género, también me basé en las propuestas lingüísticas de Teresa Meana en *Porque las palabras no se las lleva el viento... por un uso no sexista de la lengua* (2002), un manual teórico que aborda las jerarquías lingüísticas respecto a la identidad sexogenérica. Para una lectura de profundidad y análisis literario de *Amora*, retomé las propuestas de Toril Moi en *Teoría Literaria Feminista* (1988) junto a los trabajos académicos de Nattie Golubov (2011-2012) sobre el análisis literario feminista de obras escritas por mujeres. Por ende, este trabajo investigativo y de análisis, se construyó desde diversas teorías feministas para interpretar la relación de los usos de la lengua con el género, la sexualidad y la literatura.

Los trabajos retomados como antecedentes de estudio abordan la dimensión lingüística en relación con estructuras de poder sociales, en este caso el patriarcado. También abordan el sexismo, el androcentrismo lingüístico y el borrado de mujeres como Sujetas lingüísticas y en la esfera social a través de la lengua. Otros trabajos abordan las temáticas que aparecen en *Amora* como el feminismo, el lesbianismo y la construcción de las personajes, así como la ideología que plantea y defiende Roffiel en su obra.

Al tener un enfoque lingüístico y literario, recopilé los datos mediante un proceso de selección y categorización de fragmentos y diálogos de la novela en los que se abordan las temáticas centrales del análisis: el safismo, el feminismo y las estrategias lingüísticas de transgresión. Categoricé a la protagonista y las personajes que la acompañan en el relato ya que sus características (mujeres feministas, activistas y lesbianas) son imprescindibles para el análisis del discurso diegético. Además, abordé la obra desde su configuración literaria: los espacios, la narradora, los tiempos de narración y el contexto de producción. Una vez recopilados los datos, el trabajo de análisis se dividió en las tres temáticas elegidas para trabajar la propuesta de la “instrumentalización de la lengua”: las experiencias sáficas, la militancia feminista y las estrategias lingüísticas.

Desde un inicio planteé que *Amora* es una obra transgresora desde su momento de publicación al ser la primera novela lesbofeminista, abordar la militancia y las propuestas desde el lenguaje; incluso en la actualidad, son temas, problemáticas y retos de las disidencias, el feminismo y la lengua que continúan vigentes. Esto se probó a lo largo del análisis, ya que la novela rechaza las imposiciones respecto a la sexualidad de las mujeres, los mitos y enfoques del activismo feminista y juega con la lengua para dar mayor énfasis a su propuesta ideológica de transgresión.

Las preguntas de investigación planteadas al inicio de este trabajo fueron: ¿qué función tiene la lengua como instrumento antipatriarcal en la novela *Amora* de Rosamaría Roffiel?, ¿de qué maneras la autora desarrolla el uso de la lengua en la obra para cumplir un propósito antipatriarcal? y ¿qué identidad(es) comparten las hablantes diegéticas que emplean estas formas lingüísticas?

La respuesta a la pregunta principal es visible desde el muestreo de datos: la función de la lengua como instrumento antipatriarcal en *Amora* permite visibilizar, problematizar y teorizar problemáticas socioculturales y lingüísticas que vulneran a las mujeres; incluidas mujeres sáficas y feministas. Con esto, Roffiel evidencia la cultura machista y la lesbofobia en México que perpetúa conductas y discursos para ejercer distintas violencias hacia las mujeres.

Para esto, y en respuesta a la segunda pregunta, la autora desarrolla una serie de estrategias lingüísticas para instrumentalizar la lengua y cumplir con un propósito antipatriarcal en su novela. Esto se da mediante la ficcionalización y visibilización de las experiencias sáficas, en el plano de lo lingüístico y lo social, la perspectiva feminista en el discurso de sus personajes y en la resolución de varios conflictos dentro del relato, así como a través de usos de la lengua específicos: la feminización, el nombramiento y la reapropiación y la crítica a la violencia lingüística hacia las mujeres, nuevamente, a través del discurso de los personajes vs las personajes. Por ejemplo: la ficcionalización del acoso callejero, la objetivización, la violencia a los cuerpos femeninos y la violencia verbal.

La tercera pregunta de investigación se centraba en el grupo de hablantes seleccionadas para el análisis, que al tratarse de una obra literaria, fueron las propias personajes de la novela. Las características principales de estas personajes es que son mujeres, algunas de ellas son sáficas y todas militan desde el feminismo. Las identidades de las personajes que enuncian el discurso en la novela son importantes, ya que al conocerlas a través del relato, es posible comprender las intenciones en la

enunciación de sus discursos, así como sus repercusiones y los alcances de este. Por lo tanto, las preguntas fueron resueltas a lo largo de la investigación y análisis de la obra.

La hipótesis propuesta también se comprobó, la cual postulaba que: “la lengua es un instrumento antipatriarcal en la novela *Amora* de Rosamaría Roffiel porque presenta una serie de transgresiones lingüísticas y discursivas desde la identidad sáfica y feminista para oponerse a las dinámicas de violencia, jerarquía y poder de la sociedad patriarcal”. Esto lo pude observar a lo largo del análisis de los fragmentos seleccionados, ya que pude evidenciar que la lengua sí refleja ideologías y estructuras sociales, vigentes en la cultura mexicana, como pueden ser: el machismo, la misoginia o la lesbofobia.

Con el fin de dismantelar estas ideologías y estructuras sociales dominantes, a menudo violentas hacia las mujeres dentro de un sistema patriarcal, en esta novela, la lengua está instrumentalizada. Las modificaciones a la lengua, los discursos enunciados por sus personajes y la visibilización de problemáticas como la violencia y el abuso sexual, el acoso callejero y la impunidad en México demuestran que esta novela es un instrumento literario que tiene como fin la denuncia social. Esto se respalda en los usos específicos de la lengua que propone Roffiel para resaltar las desigualdades, violencias y jerarquías a las que se opone.

Las formas lingüísticas que empleó Roffiel para presentar *Amora* tienen repercusiones en distintas dimensiones que comprueban la instrumentalización propuesta: la ficcionalización de las relaciones sáficas en un contexto de homofobia y violencia; la reiteración de nombrarse “lesbiana”; nombrarse “amora”; la visibilización de problemáticas sociales que afectan a las disidencias; la perspectiva feminista en el sistema jurídico mexicano; la violencia hacia las mujeres; el acoso callejero y los insultos sexistas. Todo esto nombrado, problematizado y denunciado desde el discurso de las

personajas de la novela para generar una reflexión e incluso un cuestionamiento profundo en quienes leen la obra. Rosamaría Roffiel construyó de forma estratégica y política, desde su safismo y feminismo, los discursos en su novela para que, dentro de la misma, se generaran las discusiones, reapropiaciones, denuncias e incluso las situaciones didácticas entre las personajas que permean hasta las lectoras.

Como señalé en el apartado anterior, en *Amora* se ejemplifica y se muestra la manera en la que los usos de la lengua pueden ser instrumentalizados de manera transgresora y antipatriarcal. Retomando la teoría Saphir-Whorf (1971), la lengua representa nuestra realidad y por esto mismo, puede influir en cómo la concebimos. He ahí la importancia de modificar usos lingüísticos violentos, sexistas o aquellos que lleguen a vulnerar a algún colectivo social.

#### **4.1 Post- Amora**

Con este aprendizaje, considero que debemos centrarnos en que nuestros usos de la lengua permitan generar reflexiones, cambios e inclusión para que de ese modo se puedan generar y propiciar cambios en el resto de las esferas socioculturales de nuestro entorno. Tal como se mencionó anteriormente con las propuestas de Combs y Penfield (2012) sobre el activismo lingüístico: acciones enfocadas en el lenguaje con el propósito de modificar las políticas lingüísticas existentes y proponer algunas que no violenten, vulneren o discriminen a ningún sector social.

Después de finalizar esta investigación, quedaría pendiente explorar la oposición que existe ante las propuestas lingüísticas como las que plantea Roffiel, las que se relacionan con mujeres y disidencias, en contraste con los cambios lingüísticos que designan a otras cosas: tecnologías, herramientas de la red, nuevas ocupaciones, actividades o las que surgen para nombrar a algún arquetipo. Considero que el rechazo, o aceptación, de estas propuestas y transgresiones lingüísticas

también brinda información sobre las ideologías y prejuicios dominantes en las distintas comunidades de habla que se integran en México.

Este tipo de estrategias y modificaciones lingüísticas de instrumentalización están tomando fuerza y popularidad en la actualidad. Con las redes de comunicación global de la era digital existe mayor alcance para la difusión de estas problemáticas sociales y con esto, aparecen propuestas para que desde la lengua se produzcan cambios en la forma de nombrar(nos) o para modificar usos que puedan tener repercusiones violentas o discriminatorias. Con esto se busca propiciar cambios en la ideología hegemónica y la generación de espacios seguros para grupos vulnerables o disidencias; un ejemplo de esto son las propuestas de usos de la lengua no sexistas y/o no binarios. Han surgido manuales institucionales de usos no sexistas de la lengua proponiendo eliminar pronombres cuando no sea necesario o emplear los genéricos reales. Así como miembros de la comunidad LGBTTTQ+ han propuesto el uso de pronombres neutros para quienes no se identifiquen binariamente como “elle”. En el discurso escrito, se propone eliminar la desinencia genérica y sustituirla por la “x”: todxs. También el uso de la “e” como desinencia no binaria de género: todes.

Para finalizar, la lengua y la forma en la que la utilizamos refleja nuestra identidad, ideología, postura política y todo aquello en lo que creemos y defendemos. Es indispensable continuar reflexionando sobre los cambios lingüísticos, aquellos que son aceptados en contraste con los que son rechazados, y las repercusiones que tienen las formas en las que se nombra o no se nombra a otras, otes y otros. Deconstruir la lengua mientras deconstruimos nuestras actitudes, prejuicios e ideologías, tal y como lo logró Rosamaría Roffiel con *Amora*, es un paso importante para continuar el camino hacia la desarticulación de jerarquías y estructuras de dominación que se ejercen sobre mujeres y disidencias.

## Referencias

- Anzaldúa, Gloria. (1987). *Borderlands*. Aunt Lute Books.
- Atton, Jorge. (2020). *Vagos, putas y negros: reapropiación de la injuria y construcción identitaria en el discurso de la cumbia Villeda (1998-2001)*. Universidad de Chile.
- Avila, Fernanda. (2022). “¿Sirve marchar y parar? 10 logros de la lucha feminista en México”. El Sol de México.
- Butler, Judith. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis.
- Cervone, C., Augoustinos, M., & Maass, A. (2021). The Language of Derogation and Hate: Functions, Consequences, and Reappropriation. *Journal of Language and Social Psychology*, 40(1), 80–101.
- Cohen, Cathy. (2005). *Black Queer Studies*. Duke University Press.
- Combs, Mary y Penfield, Susan. (2012). “Language activism and language policy”. *The Cambridge Handbook of Language Policy*. Cambridge University Press.
- De Lauretis, Teresa. (1989). *La tecnología del género*. Macmillan Press.
- Facio, Alda y Fries, Lorena. (2015). “Feminismo, genero y patriarcado”. *Revista sobre enseñanza del derecho de Buenos Aires*, 6, 259-194.
- Falquet, Jules. (2006). *De la cama a la calle: perspectivas teóricas lésbico-feministas*. Brecha lésbica.
- Ferra, Victoria y Bosch, Esperanza. (2013). “Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa”. *Revista de Curriculum y Formación de Profesorado*, 17, (1), 105-122.

- Foucault, Michel. (1976). *Historia de la sexualidad I*. Siglo veintiuno editores.
- Gallegos, Jorge. (2015). *Breve panorama histórico de la narrativa sáfica en México*. VII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres.
- Gamba, Susana y Diz, Tania. (2008). *Diccionario de estudios de género y feminismos*.
- Gobierno de Mexico. (2019). *Amora, la primera novela lésbica feminista en México cumple 30 años de su publicación*. Boletín no. 912.
- Golubov, Nattie. (2012). *La crítica literaria feminista. Una introducción práctica*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Golubov, Nattie (2011) “La teoría literaria feminista y sus lectoras nómadas.” *Discurso, teoría y análisis*, 31, pp 37-61.
- Lacan, Jacques. (1973). *El Seminario 20. Aun*. Paidós.
- Le Page, R., y Tabouret-Keller, A. (1985). *Acts of Identity: Creole-Based Approaches to Language and Ethnicity*. Cambridge: CUP.
- Madrigal, Elena. (2007). Ficcionalización de la experiencia lésbica en tres cuentos de autoras mexicanas. *Revista Fuentes Humanísticas*, 19(34), 113-133.
- Meana, Teresa. (2002). *Porque las palabras no se las lleva el viento: por un uso no sexista de la lengua*. Ayuntamiento de Quart de Poblet.
- Moi, Toril. (1988). *Teoría literaria feminista*. Titivillus.
- Moliner, María. (1998). *Diccionario de uso del español*.
- Muñoz Gallegos, Gloria. (2017). *Visibilización de la problemática de la violencia en la pareja de mujeres lesbiana: proyecto tejiendo visibilidad*.

- Olivera, María. (2015). *Entre amoras. Lesbianismo en la narrativa mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pardo, Alejandrina. (1992). “La política lingüística del patriarcado”. *Política y cultura*, 6, 196-212.
- Pennycook, A. (2001). *Critical applied linguistics: A critical introduction*. Routledge.
- Pereira, Belen. (2021). “El pacto patriarcal entre los hombres”. *Diario Digital Femenino*.
- Pérez, Isabel. (2004). “La normativización del cuerpo femenino en la Edad Moderna: el vestido y la virginidad” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 103-116.
- Real Academia Española. (2022). Lenguaje. Recuperado de: <https://dle.rae.es/lenguaje>
- Real Academia Española. (2022). Lengua. Recuperado de: <https://dle.rae.es/lengua>
- Real Academia Española. (2022). Puta. Recuperado de: <https://dle.rae.es/puto>
- Real Academia Española. (2022). Instrumento. Recuperado de: <https://dle.rae.es/instrumento>
- Real Academia Española. (2022). Instrumentalizar. Recuperado de: <https://dle.rae.es/instrumentalizar>
- Rich, Adrienne. (1980). “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”. *Revista d’Estudis Feministes*, 10, 15-31.
- Roffiel, Rosamaría. (1989). *Amora*. Planeta.
- Roffiel, Rosamaría. (1996). Entrevistada por Ryan Prout. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 10, (1), 85-95. Carfax Publishing
- Rosso, Nadia. (2011). “Hablar con la boca bien abierta: Una propuesta lingüístico-política para construir un lenguaje feminista”. *Mujeres diversas. Miradas feministas*.
- Sau, Victoria. (2000). *Diccionario ideológico feminista*. Icaria Editorial.
- Serret, Estela. (2000). “El feminismo mexicano de cara al siglo XXI”. *El Cotidiano* 16, (100), 42-51.

Sotska, Julia. (2021). *Sapphic- What is it? What does it mean?* Recuperado de:

<https://taimi.com/wiki/sapphic-what-is-it-what-does-it-mean>

Talbot, Mary. (1998). *Language and gender*. Polity Press.

Whorf, Benjamin-Lee. (1971). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barral.